

ÁNGELES DEL AMOR

EL ÁNGEL DE LA GUARDA



EDUARDO CLARE PROPRIETARIO

ÁNGELES DEL AMOR

El ángel de la guarda

Elizabeth Clare Prophet

Porcia Ediciones
Barcelona - Miami

ÁNGELES DEL AMOR

Título original:

HOW TO CONTACT ANGELS OF LOVE. HOW TO MEET YOUR GUARDIAN ANGEL

por Elizabeth Clare Prophet

Copyright © 1996 by SUMMIT PUBLICATIONS, INC.

All rights reserved

63 Summit Way, Gardiner, Montana 59030, U.S.A. (Tel: 406-848-9500 - Fax: 406-848-9555

Email: info@SummitUniversityPress.com - Web site: <http://www.SummitUniversityPress.com>).

Todos los derechos reservados. Esta conferencia se publicó originalmente en inglés y se imprimió en EE.UU. Esta edición española se publica según las condiciones del contrato suscrito por PORCIA EDICIONES, S. L. y SUMMIT UNIVERSITY PRESS.

Traducción al español: Jorge Sotoca

Copyright de la traducción © 1999 Porcia Ediciones, S.L.

Reservados todos los derechos. Publicado por

PORCIA EDICIONES, S.L.

C/ Aragón, 621 4º 1ª - Barcelona 08026 (España)

Tel./Fax (34) 93 245 54 76

E-mail: porciaediciones@yahoo.com

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, traducida, almacenada, anunciada o transmitida en forma alguna por medios electrónicos o mecánicos, ni utilizada en cualquier formato o medio de comunicación, sin permiso por escrito de Summit University Press, excepto por críticos que podrán citar breves pasajes en reseñas.

Summit University Press, *Perlas de Sabiduría* y Guardianes de la Llama son marcas inscritas en el Registro de Patentes y Marcas de los EE.UU. y en otros organismos competentes en materia de marcas. Todos los derechos están reservados.

Diseño de cubierta: © 2012 Porcia Ediciones, S.L.

La imagen de la cubierta tiene los derechos para su uso reservados. No puede ser usada o copiada en ningún medio, ni por fotocopia, sin autorización del autor, quedando sometida cualquier infracción a las sanciones legalmente establecidas.

Imagen portada: Copyright © 1999 Marius Michael-George

4ª reimpresión: julio 2012

ISBN: 978-84-95513-47-2

Edición digital

Digital edition

Índice

INTRODUCCIÓN

ÁNGELES DEL AMOR

¿Quién es Chamuel?

La oposición de un ángel de la oscuridad

Prepararnos para nuestras pruebas

Reza el rosario para ayudar a salvar almas

Las legiones de Chamuel

Invocación a los Arcángeles Chamuel y Caridad

El retiro de Chamuel y Caridad

La oración del corazón

Protege tu corazón

La devoción abre una senda hacia Dios

Aquieta tu corazón

Integridad por medio de tu niño y

tu adulto interiores

Perdonar y olvidar

Unidad con tu llama gemela

Equilibra karma

El karma es la causa de la separación

El bálsamo de Galaad

La Arcangelina Caridad

Tu paquete de karma

Desafía a las fuerzas opuestas al amor

Visualiza la manifestación de la acción

Mantén la vigilia con los arcángeles

Los querubines protectores

EL ÁNGEL DE LA GUARDA

[Mi encuentro con el Arcángel Gabriel](#)

[La ascensión: la meta de la vida](#)

[«Una multitud de legiones celestiales»](#)

[Mensajeros de Dios](#)

[Cuidadores celestiales](#)

[Coros de ángeles](#)

[Los arcángeles](#)

[Los arcángeles de los siete rayos](#)

[Una oración a los siete arcángeles](#)

[A los siete arcángeles](#)

[Camina y habla con tu ángel](#)

[Los ángeles entregan las obras y](#)

[las palabras de Dios](#)

[¿Quién es el Hijo de Dios?](#)

[Nuestra relación con el Hijo de Dios:](#)

[Gráfica de tu Yo Divino](#)

[Tu Santo Ser Crístico](#)

[Tu Presencia YO SOY](#)

[Tu principal ángel de la guarda](#)

[Tu Yo real](#)

[Contemplar el rostro del Padre](#)

[Una oración a tu principal ángel de la guarda](#)

[Introito al Santo Ser Crístico](#)

[Esposa de un ángel](#)

[Una oración a la Santa Llama Crística](#)

[Santa Llama Crística](#)

[Atesorada unidad](#)

[«Una voz que nunca olvidaré»](#)

[Los ángeles de la guarda en las grandes religiones](#)

[El pecado aleja al ángel de la guarda](#)

[Santos, papas y ángeles de la guarda](#)

[Los ángeles no interfieren nuestro libre albedrío](#)

[Rescatada por un enorme y hermoso ángel](#)

Cómo conocer al ángel de la guarda

NOTAS

Introducción

Este libro forma parte de una serie de conferencias impartidas por Elizabeth Clare Prophet con el título «Cómo trabajar con los siete arcángeles: tus guías, tus guardianes y tus amigos». Con este libro aprenderás sobre los ángeles del amor y los querubines, y sobre tu ángel de la guarda.

Ángeles del amor

Ángeles del amor

Muchas personas no están familiarizadas con los Arcángeles Chamuel y Caridad, así que me gustaría hablar de ellos. ¿Quiénes son los Arcángeles Chamuel y Caridad?

El Arcángel Chamuel, la Arcangelina Caridad y los querubines protectores sirven en el rayo del amor de Dios, de Su creatividad y de Su belleza. Este rayo de la luz de Dios se conoce como el tercer rayo y su color abarca desde el rosa pálido hasta el rubí.

El trabajo de estos ángeles se corresponde con el chakra del corazón, que también es de color rosado. Este chakra tiene doce pétalos y su nombre hindú es *Anahata*.

El lunes es el día de los Arcángeles Chamuel y Caridad, el día en el que puedes sentir la energía del amor con mayor intensidad. Y es también un día en el que resulta fácil desorganizarse, tanto que uno siente que no ha empezado la semana hasta el martes. La razón por la que existe este tipo de desorganización es que el amor divino es la fuerza del planeta que recibe mayor oposición: los ángeles caídos se hallan resueltos a arrebatarnos el amor divino, un amor que podemos expresar al prójimo; por lo tanto, hemos de tener una fuerte convicción que nos lleve a afirmar el amor todos los días, especialmente los lunes, y a no permitir que nada nos aleje del amor de Dios.

Los Arcángeles Chamuel y Caridad trabajan a través de la tercera esfera del Cuerpo Causal, la esfera rosa del amor divino, la bondad, la compasión y la caridad. Su retiro u hogar espiritual está en el mundo celestial sobre San Luis (Missouri, EE.UU.). Hace mucho tiempo, antes del comienzo de la historia escrita, se establecieron estos retiros en diferentes lugares del planeta. Son los retiros de los arcángeles, los Elohim y los maestros ascendidos. Hay en ellos universidades del Espíritu y también ciudades doradas de luz. Entre una encarnación y otra —y antes de entrar en la siguiente— pasamos por experiencias maravillosas en estas ciudades de luz y vamos a estos retiros, situados en lo que denominamos octava etérica, a fin de prepararnos para la siguiente encarnación.

¿Quién es Chamuel?

La palabra *Chamuel* significa «aquél que ve a Dios». Cuando tenemos amor en nuestro corazón, en verdad vemos a Dios.

En la mitología de los druidas, el ángel Camael es el dios de la guerra. Algunas tradiciones dicen que el Arcángel Chamuel fue el ángel que luchó contra Jacob y el que consoló a Jesús durante su agonía en el huerto de Getsemaní.

Los Arcángeles Chamuel y Caridad pronunciaron el juicio divino en la torre de Babel, provocando así la confusión de las lenguas. Yo he visto esto en el registro akáshico. Todo lo que sucede en la Tierra queda grabado en una dimensión conocida como *ákasha*. El *ákasha* —substancia primigenia o energía etérica— puede absorber, o pueden quedar grabadas en él, todas las impresiones de la vida. Es verdaderamente asombroso contemplar el registro de este poderoso arcángel de pie sobre la torre de Babel construida por Nimrod para su propia gloria. El rayo rubí del juicio del Señor descendió por intermedio de Chamuel y en un instante la gente se encontró hablando diferentes idiomas; todo quedó sumido en el caos.

El pavor se convirtió en cólera, cólera en contra del Señor y de su ángel. Dios, quien actuó a través de su poderoso arcángel del tercer rayo, había confundido sus lenguas. ¿Por qué? Porque si no podían comunicarse entre ellos, entonces tampoco podían maquinarse en contra de Dios y de Su pueblo.

Nimrod era un ángel rebelde cuya ambición era controlar el mundo. Es algo corriente en la Tierra que haya ángeles rebeldes ocupando puestos de autoridad. Han ocupado esos cargos desde hace miles de años, desde que perdieron la guerra en el cielo contra el Arcángel Miguel y sus legiones, quienes los arrojaron a la Tierra¹. Las ambiciones de los ángeles rebeldes no han cambiado; y, sí, caminan entre nosotros dentro del mismo tipo de cuerpo que nosotros tenemos.

¿Siguen los arcángeles y sus huestes luchando contra los ángeles caídos en defensa de los hijos de la Luz? Para responder a esta pregunta, vayamos al misticismo judío y a la cábala. Según una de las escuelas de la cábala, Chamuel personifica el quinto sefirot, Gevurá, «Justicia Divina». ¿Qué son los sefirot? Son extensiones del Dios no manifiesto en el mundo manifiesto. Cada uno de ellos personifica una cualidad de Dios y juntos muestran los grados de la manifestación divina. Los diez sefirot componen el árbol de la vida.

Según la cábala, Gevurá es la Justicia Divina. Así que se considera que Chamuel adjudica la severidad de los juicios divinos. Pero tenemos que recordar las palabras

de consuelo que nos dan las Sagradas Escrituras: «Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo»². Cuando con amor divino el Señor nos castiga, sabemos que Chamuel nos está llevando de regreso a nuestra realidad, a nuestro Yo real, nos está despojando de toda nuestra idea de injusticia humana.

El ángel caído impostor de Chamuel es Galab. El malvado demonio que se opone a Chamuel es Asmodeo. Con esto podemos ver que los ángeles caídos han intentado crear una falsa jerarquía que se opone a todos los ángeles y arcángeles que sirven a la Luz; así que la guerra continúa.

Galab, conocido como «el privador de la virilidad», despoja al alma de su dotación innata de luz divina. Asmodeo trabaja con él como «destructor» o «exterminador», es decir, la perversión de Gevurá, la Justicia Divina.

Pero estos impostores del tercer rayo del amor divino no pueden competir con las poderosas e imponentes fuerzas de Chamuel y Caridad y de los querubines protectores. Basta una simple ojeada a estas legiones angélicas de color rosa y rubí cuando salen del Gran Sol Central y se dirigen a los reinos inferiores donde todavía no ha terminado la batalla entre la Luz y la Oscuridad, para saber que se está en manos capaces.

Sí, los arcángeles y sus huestes todavía están batallando contra los ángeles rebeldes en la Tierra y en los planos astrales inferiores. ¡Y están ganando! Tú puedes unirte a las legiones de Luz defendiendo la causa de los niños, los pobres, los indigentes y todos los que sufren bajo el yugo del karma personal y planetario.

La oposición de un ángel de la oscuridad

Recuerdo que una vez presencié la protección por un ángel divino y la oposición de un ángel muy oscuro. Siendo estudiante universitaria en Boston, realicé un viaje a Cape Cod. Me encontré en una situación en la que sentí la protección del ángel del Señor. Y, a la vez, sentí la fuerza de un ángel caído que intentaba alejarme de mi lealtad al ángel bueno. Quedé extasiada al ver la presencia del poder de este buen ángel; pero también observé con cuánta determinación el ángel oscuro trataba de alejarme del sendero correcto y verdadero.

Cuando sientas el poder y la presencia de un ángel defendiéndote y el empuje del adversario tentándote para que te alejes del ángel bueno, entonces comprenderás que la razón por la que nos metemos en problemas es porque

seguimos al ángel malo, al ángel rebelde: tomamos la decisión consciente de rechazar la protección del ángel de Luz. Por lo tanto, éste se retira y nos deja que hagamos el karma que deseemos hacer.

Es por esto que no todos escapamos de las calamidades de la vida y a veces tomamos la ruta equivocada; porque, en última instancia, los ángeles respetan nuestro libre albedrío. Antes de tomar la decisión de ir a la derecha o a la izquierda, o de tomar decisiones de grandes consecuencias en tu vida, es muy importante entrar en comunión con Dios, escuchar la voz interior y tener una presencia íntima en el altar de Dios para que puedas obtener el don del discernimiento de espíritus dado por el Espíritu Santo, y con ese discernimiento saber distinguir el bien del mal.

Prepararnos para nuestras pruebas

En cierta ocasión estaba hablando con alguien con quien no había hablado desde la escuela secundaria. Me dijo: «A todos nos ponen a prueba, ¿verdad?» Y yo le contesté: «Por supuesto que sí». Cuando se presentan las pruebas en esta escuela de la vida, algunas veces pensamos que es imposible distinguir lo malo de lo bueno. En ese momento donde lo único que tenemos es nuestra visión relativa, lo malo parece bueno y lo bueno parece malo.

Pero podemos prepararnos para esas pruebas y esas iniciaciones —que son siempre las pruebas del amor divino— por medio de la oración diaria, habituándonos a acudir al corazón de Dios y a comunicarnos con Él. Deberías mantenerte en contacto con tu ángel de la guarda y hablar libremente con los arcángeles porque te puedes haber desviado del mejor camino y de la conducta adecuada.

Si te has desviado, deberías confesárselo a Dios en tu corazón. Después puedes recitar oraciones, asignarte una penitencia y decirle a Dios y a tu ángel de la guarda: «Verdaderamente quiero corregir esto. Permitidme realizar algún servicio o recitar oraciones especiales o ayudar a la gente de mi comunidad porque no quiero que esto sea un borrón en mi hoja de servicios». Si te esfuerzas por hacer las cosas lo mejor que sepas, cometerás algunos errores, pero aprenderás de ellos. Y si verdaderamente estás decidido a llegar a donde te diriges, no los repetirás. Puedes decir: «De acuerdo, me caí en el barro, pero no voy a volver a hacerlo. Veo esa trampa y no voy a volver a caer en ella».

Así que la vida es una escuela. Dios cuenta con que vas a cometer errores, pero confía en que no los vas a cometer muchas veces, en que vas a dejar de ser esclavo de esa rutina y vas a poner a trabajar tu fuerza de voluntad. Y más que eso, Dios espera que le reces para que Él te fortalezca en el momento en que estés a punto de volver a caer en ese bache.

De modo que sé consciente de tus palabras y acciones e incluso de lo que sientes por el prójimo. Cuando los ángeles vean que te corriges y que te esfuerzas al máximo, ellos te apoyarán y te prestarán una gran ayuda. Y el dolor y la aflicción se pueden convertir en un cotidiano y alegre desafío de todo lo que asalte tu sendero.

Reza el rosario para ayudar a salvar almas

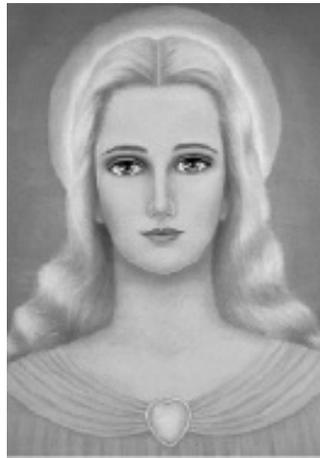
El lema de los siete arcángeles y sus innumerables legiones es: «¡Llevamos ganando desde el principio!». No hay la más mínima duda sobre el resultado del Armagedón intergaláctico, pero María, madre de Jesús y arcangelina del quinto rayo, nos advierte de que muchas almas se perderán en la batalla si no oramos fervorosamente para que sean rescatadas por los ejércitos angélicos de Dios.

En 1972 la Santa Madre me dictó lo que ella denominó su rosario escritural para la nueva era, con el fin de que pudiéramos acceder a su Corazón Inmaculado para la curación y la salvación de todas las almas que han descendido a estos velos de la carne y que desean regresar al trono de gracia. Estos rosarios están publicados en libro. Primero dictó los rosarios largos, uno para cada día de la semana, salvo el domingo, que tiene dos; y cinco más para los días de la semana, lo cual representa un total de trece. Su duración es aproximadamente de cincuenta y cinco minutos.

Después me dio el rosario del niño, que son rosarios escriturales con una duración de veinte minutos. También tenemos un rosario, de gran poder, dedicado a San Miguel Arcángel*. La Madre María dice que necesitamos al Arcángel Miguel porque la oración a él dedicada ha sido eliminada de la misa; necesitamos pedir su protección.

La Virgen María también me dictó el decimocuarto rosario, el Misterio de la Entrega. ¿Cómo entregar nuestra voluntad a la voluntad de Dios? Este rosario es una guía para dar los pasos necesarios a fin de lograrlo, especialmente cuando tienes que tomar una decisión tan difícil que te sientes angustiado y no sabes qué dirección tomar. Descubrirás, como muchas otras personas, que la única manera de superar ese momento en la vida en el que te sientes dividido es entregarle tu

voluntad a Dios y decir con nuestro Señor: «Hágase tu voluntad y no la mía». Al recitar esa afirmación, uno siente la paz de la unidad con Dios.



MADRE MARÍA

Estos rosarios son maravillosos. También quiero hablarte de las cuentas del rosario hechas de piedras semipreciosas. Sabemos que éstas almacenan luz, de modo que si usas un rosario con cuentas de piedras semipreciosas (en lugar de cuentas de vidrio o plástico), puedes concentrar tu oración en cada cuenta y cargarla con la luz y la devoción de tu corazón. Al recitar el rosario para la nueva era, cada vez que usas las cuentas, éstas son cargadas con más luz. Cuando recitas el Avemaría de la nueva era, con cada cuenta entre los dedos, y diriges amor a cierta condición en la Tierra, puedes enviar luz a través del foco que representan las cuentas del rosario.

Piensa en esto cuando quieras acercarte al corazón de la madre de Jesús. La Madre María es madre para todas las personas de todas las religiones. Ella no es propiedad de la iglesia católica ni de ninguno de nosotros, se aparece a todo tipo de personas en todas partes. Sus rosarios para la nueva era son aconfesionales.

Las legiones de Chamuel

¿Cómo se aparecen las legiones de Chamuel? Dependiendo de su tarea, las legiones del amor divino, que amorosamente administran la justicia de Dios, pueden aparecer con todos los atributos de un traje de batalla o con vestiduras ceremoniales. Pueden llegar con la dulzura de la madre para consolar, vestidos, por decirlo de algún modo, con tela de gasa (en realidad capas muy finas de luz), para acariciar a las almas que están cansadas de su lucha por la libertad.

Todos los arcángeles son sanadores. Vienen como cirujanos maestros para reparar los cuerpos y remendar las rasgaduras de las vestiduras del alma. No hay campo de aprendizaje donde no sobresalgan. Al igual que los Elohim (que son los cocreadores de la vida y la forma), los arcángeles tienen el poder de crear y destruir la vida. En resumen, los arcángeles son seres extraordinarios, son nada menos que extensiones del propio Dios, personificaciones en la forma de la gracia, la majestad y el poder de Dios en encarnación.

Entremos en contacto directo con Chamuel y Caridad y con las innumerables legiones que sirven en el rayo del amor divino, entre ellos los querubines protectores de alas plegadas.

Invocación a los Arcángeles Chamuel y Caridad

Querido Dios Padre/Madre, envíanos ahora al amado Arcángel Chamuel, a la amada Arcangelina Caridad. Envía legiones de ángeles de la llama del amor y querubines protectores. Por el poder del Amor Divino, oh Espíritu Santo, purifícanos de toda fuerza opuesta al amor. Haz que entremos en consonancia con la voluntad de Dios. Envía amor a todos los corazones solitarios, a todos los que no conocen de tu presencia ni de la presencia de tus ángeles.

Oh, ángeles de Dios, protegéd a los niños pequeños. Poderosos querubines protectores, guardad a los niños tal como protegéis el Sanctasánctorum. Oh, legiones de Luz del Gran Sol Central, venid a este oscuro planeta. Traed luz, dirección y gobierno divino a las naciones. Sanad la economía. Sanad las vidas destrozadas y los cuerpos rotos. Consumid con el Amor Divino los registros de guerra en el planeta. Que no haya más guerra; que lo único presente sea la era de la paz en el corazón de Cristo, en el corazón de Buda, en el corazón de Krishna.

Oh, Dios, ofrecemos ahora nuestras plegarias personales a Chamuel y Caridad y a los querubines protectores [di ahora tus oraciones]

El retiro de Chamuel y Caridad

Los Arcángeles Chamuel y Caridad nos invitan a que estudiemos en su retiro,

ubicado en el mundo celestial encima de la ciudad de San Luis (estado de Missouri, EE.UU.). Nuestras almas pueden viajar allí mientras dormimos. Justo antes de irte a dormir, llama al Arcángel Miguel y a sus legiones de ángeles para que te escolten a los reinos de luz y puedas asistir a clase en las universidades del Espíritu.

Los retiros de los arcángeles están abiertos para las almas que se lo merecen. Estos retiros, que durante muchos siglos habían estado cerrados, se hallan muy apartados de la contaminación de la Tierra, en un nivel del mundo celestial llamado plano etérico. Aunque tú no recuerdes lo que has estudiado en alguno de los retiros de los arcángeles, tu alma sí lo recuerda, y poco a poco esa información es transmitida a tu conocimiento mental.

En su retiro, los Arcángeles Chamuel y Caridad te enseñan a desarrollar las virtudes de la misericordia, la compasión y la preocupación amorosa por los demás. Ellos te enseñan a sustituir toda sensación de haber sido tratado injustamente en una relación, por una confianza suprema: confianza en que en realidad no existe injusticia alguna en el universo y confianza en la resolución final del amor divino. Esto sólo sucederá si, con candorosa fe, dejas de aferrarte a la situación y permites que Dios y Sus emisarios sean los encargados de repartir la justicia divina.

Los arcángeles Chamuel y Caridad te enseñan a intensificar la llama del amor en tu corazón y a prepararte para el descenso del Espíritu Santo a tu templo. Ellos prometen ayudar a sanar las múltiples capas del aura humana de cualquiera que les ofrezca devoción y les brinde servicio.

Nos dicen: «Cada vez que ofrezcáis a Dios decretos a la llama violeta y canciones de alabanza y plegarias profundamente sinceras, los ángeles podrán, a su vez, eliminar de vuestra aura y de vuestro cuerpo algunas de las cargas que lleváis. Si nos invitáis, iremos con vosotros a vuestra casa. Os ayudaremos en situaciones difíciles con los miembros de vuestra familia. Os ayudaremos en situaciones problemáticas con vuestros vecinos, con vuestros familiares y en el trabajo. Nos ocuparemos de aquello que constituya la carga más pesada de vuestro corazón. Hasta os ayudaremos a encontrar un trabajo... ¡o incluso dónde estacionar! Haremos cualquier cosa que nos pidáis, siempre y cuando sea lícito hacerlo ante los ojos de Dios».

Observa que Chamuel y Caridad antepusieron una condición a su promesa: «Si nos invitáis...». Han dicho: «Si nos invitáis, iremos con vosotros a vuestra casa». El Arcángel Chamuel nos explica que los ángeles son corteses y reverentes. Dice: «Respetamos la ley divina de la libertad que os garantiza libre albedrío en

todos los asuntos. Así, cuando no lo pedís, cuando no invocáis, los ángeles no entran, ni siquiera en momentos de calamidad, de cataclismo o de crisis personal».

«Dios ha puesto en acción su ley. Y vosotros, que moráis en lo que se ha llamado el reino de escabel, debéis comprender que la Tierra es el escabel de Dios y del cielo. En la Tierra, vosotros estáis al mando. Pero si lo deseáis, si estáis dispuestos a dejar de lado vuestra voluntad humana, entonces Dios en vosotros puede estar al mando. ¡Dios en vosotros puede estar al mando! Pero entonces deberéis rezar como hizo el Salvador, con amor purísimo: «Hágase Tu voluntad y no la mía». Y cuando lo hagáis, amados, la voluntad de Dios tomará el control de vuestra vida, y ángeles invisibles pondrán en práctica esa voluntad paso a paso a medida que vosotros cooperáis con ella día a día».

La oración del corazón

A pesar de lo que acabo de decir, muchos han experimentado la intercesión de los ángeles sin haberles pedido conscientemente que entren en su vida. ¿Cómo puede suceder esto? Una razón es que han tenido una relación continua con Dios y sus ángeles en esta vida y en vidas pasadas, incluso aunque no lo sepan conscientemente. Somos algo más que nuestra mente exterior. Otra razón es que desde el nivel de la mente subconsciente nuestra alma llama a Dios a gritos, implorando su ayuda. Más aún, la oración del corazón —que quizá ni siquiera expresamos con palabras ni formulamos conscientemente— llega al trono de gracia y recibe respuesta inmediata y directa desde el corazón de Dios.

Hasta la oración del deseo —el deseo ardiente de liberar a los seres queridos de la esclavitud del dolor y del sufrimiento— es respondida por los siervos angélicos de Dios. En otras palabras, los ángeles responderán a todos los niveles del ser desde donde se esté pidiendo ayuda a Dios, sea cual sea, consciente o inconsciente. Puede que no seas consciente de ello, pero tu alma puede estar o haber estado durante largo tiempo en oración interior. Ten por seguro que Dios siempre responde a la oración del corazón. Él responde enviando a sus servidores angelicales para que sean tus guías, guardianes y amigos. Como sabe que tú necesitas este apoyo tan personal para sobrellevar la vida, Dios creó a los ángeles como extensiones de Sí mismo en este mundo imperfecto en el que vivimos.

Una forma muy eficaz de conocer a tu ángel de la guarda es pedirle a Dios que te envíe Su llama violeta. Cuando tu aura esté llena de la luz violeta, vendrán a ti no uno sino muchos ángeles custodios. Me gustaría enseñarte a invocar la llama violeta

para que puedas mantener el aura tal como aparece en la figura inferior de la gráfica de tu Yo Divino*.

Este decreto se titula «YO SOY la Llama Violeta». Cuando usas el nombre de Dios, YO SOY, y luego añades «la llama violeta», estás diciendo: «Dios en mí es la llama violeta». Estás usando el nombre divino que Dios mismo le dio a Moisés para que éste nos lo diera a nosotros³. Cuando dices: «YO SOY la llama violeta en acción en mí ahora», lo que estás afirmando es: «donde yo estoy, ahí está Dios. Visualizo su llama violeta a mi alrededor. Veo la pureza de mis chakras. Veo el cordón cristalino descendiendo desde mi Yo Crístico y mi Presencia YO SOY. Y acepto que mi Presencia YO SOY está enviando la llama violeta en respuesta a mi petición». Esta llama violeta se usa concretamente para la purificación. El rayo violeta es un rayo de la purificación que, en respuesta a tu petición, purificará tu aura.

Cuando estamos entre mucha gente en el centro de una ciudad o vamos de compras a lugares donde hay multitudes, nuestra aura recoge sustancia de otras personas, tanto buena como mala. Y por eso algunas veces cuando llegamos a casa nos sentimos agotados. Podemos invocar la llama violeta para que transmute y restaure nuestra aura. La llama violeta también puede eliminar registros kármicos procedentes de vidas pasadas. Esta llama es un gran regalo que nos ha dado el Maestro Ascendido Saint Germain. Recitemos juntos este decreto:

YO SOY la Llama Violeta
 en acción en mí ahora
YO SOY la Llama Violeta
 sólo ante la Luz me inclino
YO SOY la Llama Violeta
 en poderosa Fuerza Cósmica
YO SOY la Llama Violeta
 resplandeciendo a toda hora
YO SOY la Llama Violeta
 brillando como un sol
YO SOY el poder sagrado de Dios
 liberando a cada uno

Protege tu corazón

Los Arcángeles Chamuel y Caridad te invitan a que les reces todos los días para que protejan tu corazón físico, tu chakra del corazón y tu llama trina. Tu llama trina es una chispa de la luz de Dios que está en la cámara secreta del corazón. Los Arcángeles Chamuel y Caridad dicen que el corazón es muy sensible a las vibraciones, tanto malas como buenas; el corazón percibe las ondas del pensamiento y del sentimiento. Nos recuerdan estos arcángeles que debemos tener cuidado con los espíritus malignos que desean apagar esa llama divina que arde en el altar de nuestro corazón. Estos espíritus trabajan directamente contra el corazón, haciéndolo vulnerable a las enfermedades cardíacas y a los ataques al corazón.

Chamuel enseña que tu devoción al Dios Padre/Madre te garantiza la protección del corazón y del chakra del corazón. Pero también te da consejos prácticos acerca de cómo tener un corazón más sano. Aconseja que nutramos el corazón con alimentos naturales y cultivados ecológicamente (orgánicos), especialmente cereales y granos; que suprimamos los alimentos lácteos y la margarina; y que, dentro de lo posible, nos abstengamos de comer carne roja, parcial o totalmente.

Me gustaría ofrecerte la «Meditación del Chakra del Corazón». Son sólo cuatro renglones:

Cual rosa que se abre bellamente
y esparce su fragancia por el aire,
así vierto yo mi devoción por Dios,
unido ahora al Océano Cósmico.

Me gustaría invitarte a que pongas las manos sobre el corazón y a que visualices el chakra del corazón, con sus doce pétalos, abriéndose como si fuera una rosa. La fragancia de tu corazón es tu devoción a Dios y tu amor por el prójimo. Le envías a Dios tu devoción y luego visualizas que te has unido al océano cósmico de la conciencia divina.



LA CÁMARA SECRETA DEL CORAZÓN

En estos cuatro renglones tenemos la metáfora, y un profundo entendimiento por parte del alma, de que tu corazón es una rosa en proceso de abrirse; y la fragancia de ese corazón va a Dios en forma de devoción. Le enviamos a Dios nuestra devoción y, al hacerlo, podemos movernos con ella porque se la estamos dando a Dios y nos pertenece. Así que nuestra devoción y nuestra unidad con ella nos permite unirnos al océano cósmico de la conciencia divina.

Éste es un mantra corto, pero de gran profundidad. Si te llega al corazón, úsalo todos los días. Es uno de esos mantras de amor divino que nos protege de las palabras mordaces, de hacer o decir algo cruel, algo desconsiderado, algo que hiera a otro. Cuando acumulamos en el corazón la energía proporcionada por los mantras de amor, adquirimos el control y no permitimos que estas cosas agobien a los demás. Los mantras del amor son muy importantes. Vamos a recitarlo juntos.

Cual rosa que se abre bellamente
y esparce su fragancia por el aire,
así vierto yo mi devoción por Dios,
unido ahora al Océano Cósmico.

La devoción abre una senda hacia Dios

Encontrarás que en nuestros folletos y en las cintas o discos de mantras, decretos y canciones que hemos publicado, habrá algunos que te gustarán más que otros, habrá algunos que te gustará recitar más a menudo. Hay un mantra para cada uno de nosotros y muchos mantras para todos. Escoge tu mantra y que sea algo que

tenga para ti un significado muy profundo, que cada vez que digas las palabras puedas sentir que se están convirtiendo en realidad porque dentro de ti hay un lugar que resuena con ese mantra o decreto. Y así, por medio de éste —que es como una red de energía—, aumenta la devoción de tu corazón. Dios la multiplica y te la devuelve.

A través de la devoción podemos mantener a los ángeles a nuestro lado porque ella abre los canales: nuestra devoción llega a Dios y a los ángeles; de esa manera abrimos una senda que lleva hasta nuestro Dios; y los ángeles viajan siguiendo esa senda hasta llegar a nuestro corazón.

Puedes recitar esta «Meditación del Chakra del Corazón» muchas veces al día utilizándola como un mantra para mantener tu lazo de unión con Dios. Al meditar en el Dios de amor —pronunciando estos cuatro renglones—, puedes entrar en un éxtasis espiritual nacido de enviar el amor de tu corazón, un amor que aumenta cada vez más.

Aquieta tu corazón

Me gustaría recomendarte un libro titulado *Corazón*, escrito en 1932 por Helena Roerich. Es la enseñanza de los maestros ascendidos. Trata sobre lo valioso que es el corazón, sobre cómo protegerlo y aquietarlo; también habla del corazón como un centro, una abertura que nos lleva a Dios. Esta enseñanza será muy importante a medida que avances en el Sendero y puedas percibir las vibraciones desiguales del mundo, energías de guerra, de ira, etcétera. Cuando éstas reverberan en nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestros chakras y nuestro corazón, uno comprende que es necesario tener un mayor entendimiento del sendero del corazón, al igual que Jesús nos revela su Sagrado Corazón y su madre, María, nos revela su Corazón Inmaculado. La protección del corazón es la clave para llegar a niveles superiores de iniciación.

Los ángeles de Dios rodean Su trono y perpetuamente le cantan: «Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso, tú eres Santo en manifestación en el hombre». Éste es otro mantra para el chakra del corazón. Los serafines de Dios se reúnen alrededor del trono de Dios en anillos concéntricos de luz. Repiten este mantra en coros magníficos y con arreglos instrumentales majestuosos, alabando a Dios. Al realizar esa alabanza reciben, desde la presencia misma de Dios, la intensidad de Su luz. Y entonces legiones de serafines van a diversos sistemas planetarios llevando esa luz en su aura para la curación de la gente, las naciones y las

situaciones.

Los serafines pasan un cierto tiempo muy cerca de Dios y luego se marchan. Continuamente los ángeles llegan y se marchan del trono de Dios. Seguro que cantan muchas otras frases majestuosas, pero ésta es la que tenemos⁴. Vamos a recitarla juntos:

¡Santo, Santo, Santo, Señor Dios Todopoderoso,
Tú eres Santo en manifestación en el hombre!

Esta afirmación, por simple que parezca, te pone en contacto directo con los serafines y los querubines de Dios, gracias a la devoción de tu corazón. Si recitas esta oración, los ángeles te respetarán y te acompañarán tal como acompañaron y respetaron a Jesucristo, a Moisés, a Buda y a muchos otros que nos han precedido.

Los Arcángeles Chamuel y Caridad facilitan este acercamiento de tu alma a Dios por medio del amor divino. Ellos te enseñan el sendero de la integridad, porque sólo por medio de la restauración de la integridad puedes resolver los problemas psicológicos.

Integridad por medio de tu niño y tu adulto interiores

El alma es la parte de ti que, usando su libre albedrío, se apartó de la presencia de Dios. El término «niño interior», del que muchos han oído hablar, es uno de los nombres que le damos al alma. Tu niño interior tiene que unirse al adulto amoroso interior. Antes de que eso pueda suceder, tu adulto interior debe convertirse en un adulto amoroso.

¿Qué hace que tu adulto interior no sea amoroso? Esto sucede cuando tu adulto interior se forma de acuerdo con el modelo de tus padres. Si tuviste unos padres perfectos, tu adulto interior será perfecto como ellos. Pero si no los tuviste, tendrás que remoldear ese adulto interior —así como tu niño interior— de acuerdo con el patrón de tu Yo Superior, tu Santo Yo Crístico y tu ángel de la guarda. Cuando, amando a tu niño interior y al prójimo, tu adulto interior recupera su integridad, entonces te unes a tu Santo Yo Crístico, tu ángel custodio.

Tú eres el único que puede salvar tu alma, o tu niño interior. ¿Cómo puedes hacerlo? Por mediación del Sagrado Corazón de Jesús y del Sagrado Corazón de tu Santo Yo Crístico; al amar a esa alma, a ese niño interior, y al liberar a ese niño de

los recuerdos dolorosos que han desfigurado el alma desde la concepción. Yo recomiendo que leas libros sobre el niño interior; es un paso importante para el crecimiento de tu alma⁵.

También tenemos una valiosa manera de sanar al niño y al adulto interiores que nos ha sido dada por el mismísimo Señor Krishna. Él me ha pedido que te diga que si le invocas, él pondrá su presencia sobre ti para sanar los traumas y los registros de dolor. Si, por ejemplo, tuviste algún trauma emocional a los cuatro años de edad, puedes visualizar al Señor Krishna con esa edad y decir: «Amado Señor Krishna, pon tu presencia sobre mí ahora, sobre mi niño interior a la edad de cuatro años». Y eso es lo que él hará. Él te ayudará a sanar ese registro.

Puedes hacer esto con todos los registros de tu vida desde el momento de la concepción hasta el presente. Puedes invocar al Señor Krishna usando sus mantras o cantando sus *bajans*. Una parte de nuestro niño interior —la parte que al recibir amor y encontrar el camino se ha sanado— está unida a nuestro Yo Crístico; una parte de nuestro adulto interior también está unida a nuestro Santo Yo Crístico. Pero es la parte herida, la parte golpeada, tanto del adulto interior como del niño, la que no puede unirse al Santo Yo Crístico hasta haber sido curada.

Nosotros mismos debemos sanar nuestro niño interior porque es nuestra alma y nuestra alma ha de ser salvada. Si tuvimos malos modelos, debemos remodelar nuestro adulto interior. Muy pocos de nosotros somos padres perfectos hoy en día, y muy pocos de nosotros tuvimos padres perfectos. Así que, al resolver la situación, paso a paso, con nuestros padres y con los padres interiores, hallamos la curación de esa parte de nuestro ser y vemos cómo alcanza la integridad. Ese pequeño pedazo del pastel, por llamarlo de alguna manera, puede entonces unirse a nuestro Santo Yo Crístico. La unión con el Santo Yo Crístico sucede poco a poco, a medida que buscamos la curación del niño interior y del adulto interior.

Si te sientes inclinado a hacerlo y si los mantras a Krishna son algo que te llega al corazón, puedes usarlos y pedirle ayuda.

Perdonar y olvidar

El proceso de resolución nunca estará completo hasta que estemos dispuestos a equilibrar el karma negativo que tengamos con las personas más allegadas a nosotros. Esto quiere decir que tienes que perdonar y olvidar, rezar por los demás, acabar con la impaciencia, liberarte de tu falta de sensibilidad a las necesidades de los demás y dejar de sentir que alguien ha cometido una injusticia contigo. Merece

la pena recordar que, en última instancia, no existe ninguna injusticia en el universo.

Tenemos que afrontar el hecho de que hemos cometido errores en el pasado y que esos errores nos exigen que demos servicio para liberar a la vida, y con esto me refiero a cualquier persona que entre en tu vida. Admitir la responsabilidad de corregir todas las equivocaciones del pasado es el primer paso que nos lleva hacia la integridad en el sendero del amor divino. Tienes que comenzar a adquirir el hábito de ayudar a los demás, de esforzarte por ellos y de perdonar setenta veces siete.

Los Arcángeles Zadkiel y Amatista nos traen la llama violeta y nos enseñan a perdonar⁶.

Unidad con tu llama gemela

Los Arcángeles Chamuel y Caridad han prometido reunirse con tu llama gemela si obedeces la Ley del amor divino y estás dispuesto a saldar tu karma, aunque sea a costa de grandes sacrificios y arduo trabajo. Las llamas gemelas son complementos divinos. Dios te creó con otra mitad: hubo en un tiempo un cuerpo luminoso de fuego blanco, una esfera íntegra; Dios tomó esa esfera y de ella creó a dos, gemelos idénticos, dos mitades del todo divino.



LLAMAS GEMELAS

Mientras vivíamos en los niveles de perfección, fuimos uno. Cuando dejamos la presencia de Dios, en algún momento, en algún lugar, comenzamos a hacer karma con otras personas, a involucrarnos en otras relaciones. Comenzamos a pelearnos con nuestra llama gemela y nos separamos, una separación de largos siglos. Cada vez nos alejábamos más. Algunas veces pasamos muchas vidas sin encontrar a nuestra llama gemela. Nos sentimos solos sin nuestra otra mitad, y esa sensación de soledad puede ser abrumadora.

El libro *Cura tu soledad*, de Erika Chopich y Margaret Paul, enseña a restablecer nuestra integridad interior comunicándonos con el niño interior y el adulto interior. La integridad es el estado de unión con Dios y de armonía entre los diferentes compartimientos del ser. Como estamos trabajando diariamente para mejorarnos, en ese proceso liberamos energías creativas con las cuales podemos atraer a nuestra llama gemela.

A menos que establezcamos una dirección de integridad en nuestra vida y convirtamos esta integridad interior y exterior en una prioridad diaria, corremos el riesgo de que nuestra llama gemela no nos reconozca o que nosotros no la reconozcamos. Cuando hablamos de integridad, queremos decir que nos esforzamos por ser lo que éramos al principio con nuestra llama gemela para que, hoy día, podamos estar juntos en la realidad, y no en la ilusión, de nuestro verdadero Yo.

Chamuel y Caridad explican que la forma de unirnos con nuestra llama gemela es unirse primero a la presencia divina. «En esa “estrella polar del ser” —nos dicen—, en ese imán de fuego sagrado, te convertirás en un Sol resplandeciente para atraer» a tu llama gemela. Nos explican que la forma de unirnos a nuestra llama gemela es ponernos a trabajar y hacer el trabajo que sabemos que Dios nos ha asignado, aunque no tengamos deseos de hacerlo. Simplemente hazlo con un corazón alegre porque es tu karma. Alégrate de tener todos los días la oportunidad de saldar karma.

Chamuel y Caridad nos enseñan: «“Amaos los unos a los otros como yo os he amado” son las palabras de vuestro Yo Crístico para ti y para tu llama gemela. Porque, por doloroso que sea, estáis separados de vuestra llama gemela por una sola razón: no os habéis amado el uno al otro como Cristo os ha amado por separado; y, por lo tanto, el karma de la falta de amor ha provocado la separación». Piensa en esto. «Que el amor perfecto expulse el miedo de estar solo, separado de Dios y de vuestra llama gemela. Invocad la llama violeta con la promesa: “Oh, mi Dios, que

nunca más hiera a mi llama gemela ni a ninguna parte de la vida”. Si “os amáis el uno al otro” como Cristo os ha amado por siempre, este amor será considerado la expresión del amor hacia vuestra llama gemela».

En otras palabras, cuando le das a cualquier persona con la que tengas cualquier tipo de relación —parientes, amigos, vecinos, compañeros de trabajo— el amor que le darías a tu llama gemela, ese amor va a tu llama gemela y es tenido en cuenta para alcanzar la restauración. Así que al mirar a alguien, recuerda que Cristo habita dentro de él. Todas las personas tienen un ángel custodio. Entrega la abundancia del amor de tu corazón y sabe que ese amor nunca se pierde, nunca se malgasta — sea cual sea la reacción de quien lo recibe— porque el amor divino y puro siempre regresa al corazón de Dios después de haberlo enviado a quienquiera que estés amando.

Equilibra karma

Chamuel y Caridad nos dicen: «Amad a toda la vida libre y veréis que equilibraréis todas las injusticias que os han separado del amado o amada de vuestro corazón». Pase lo que pase en el trabajo o en los momentos de esparcimiento, nunca te des por vencido porque alguien te mire mal o te hable de mala manera. No abandones hasta haber buscado entendimiento, paz y, por lo menos, respeto mutuo en las situaciones en las que haya un desacuerdo con otra persona. Cuando hayas dicho todo lo que pueda decirse, continúa tu camino. No puedes obligar a nadie a pensar bien de ti, pero siempre puedes ser amable con él o ella.

Algunas veces, en nuestro peor aspecto, somos indolentes. No vemos por qué deberíamos saldar nuestro karma cuando «Jesús ha pagado el precio de nuestros pecados», o así se nos ha dicho. Rehuimos la responsabilidad porque es demasiado difícil, es doloroso, es desagradable estar atado a una persona o a una situación que no nos gusta. Es trabajo sucio; y a nosotros nos gusta el trabajo limpio.

Aguanta hasta el final y salda tu karma sirviendo para liberar a la vida, especialmente sirviendo a las personas más allegadas a ti. Recita tus decretos a la llama violeta con la debida diligencia y dedicación, y con el tiempo, saldarás ese karma y nunca tendrás que volver a tratar con esa situación o persona. A menos que, por supuesto, hagas más karma negativo con esa persona o a menos que las cosas hayan mejorado tanto al equilibrar el karma y al resolver tus problemas psicológicos, que ahora te des cuenta de que vale la pena mantener esa relación.

Sí, es importante que aceptes las tareas que Dios te encomienda con el fin de

que equilibres tu karma. También es importante que no adquieras un falso sentido de responsabilidad que te haga quedarte en una situación después de haber saldado el karma y trascendido la asociación. Éstas son unas cuantas ideas para saldar el karma que te separa de tu llama gemela.

El karma es la causa de la separación

Imaginemos que estás sentado al lado de tu llama gemela y ni siquiera lo sabes. Esto sucedió una vez durante una de nuestras conferencias. Dos personas que no se conocían se sentaron juntas en la primera fila y resultaron ser llamas gemelas. Los observé durante toda la conferencia para ver si se daban cuenta. Pues bien, sí se dieron cuenta, se casaron ¡y vivieron felices y comieron perdices!

El karma, ya sea el contraído con tu llama gemela o con cualquier otra persona, puede apartarte de la relación que has estado esperando toda tu vida, o quizá muchas vidas. Tu karma también puede privarte de tener una relación íntima con tu principal ángel de la guarda. Sí, el karma puede impedirte tener relaciones profundas y satisfactorias a todos los niveles. Hasta haber saldado el cien por cien del karma, cualquier resto de éste se puede convertir en un punto de separación y de división entre tu Dios y tú, y entre tu llama gemela y tú. Aunque muchas llamas gemelas están separadas en la dimensión física, sus almas trabajan juntas en el mundo celestial en los retiros de los arcángeles y en las universidades del Espíritu.

Invoquemos a nuestro ángel custodio para que nos dé el unguento curativo del amor. Vamos a recitar el «bálsamo de Galaad». Por favor, antes de recitar esta oración, haz tus peticiones al ángel de la guarda.

El bálsamo de Galaad

Oh Amor de Dios, inmortal Amor,
envuelve todo en tu rayo;
¡envía compasión desde las alturas
para elevar a todos hoy!
¡En la plenitud de tu poder,
difunde tus gloriosos rayos
sobre la Tierra y todo lo que en ella hay
donde la vida en sombra aparenta estar!

Que la Luz de Dios resplandezca
para liberar a los hombres del dolor;
¡eléalos y revístelos, oh Dios,
con tu poderoso nombre YO SOY!

La Arcangelina Caridad

La Arcangelina Caridad es la llama gemela del Arcángel Chamuel. Ella ha trabajado durante siglos para ayudar a los hijos de la Tierra a saldar su karma por medio del servicio a los demás. Ella instruyó a la Maestra Ascendida Nada, un gran ser espiritual, en su última encarnación en la Tierra.

La Maestra Nada era la hija más pequeña de una gran familia donde todos los hijos tenían dones excepcionales. La Arcangelina Caridad se le apareció durante su infancia y le enseñó a atraer el amor de Dios a su corazón e irradiarlo al reino de la naturaleza para bendecir a toda vida. La Arcangelina Caridad también le enseñó a Nada a expandir su llama trina para que contribuyera a acelerar los chakras de sus hermanos y hermanas. Nada apoyó a sus hermanos mientras ellos lograban ser figuras reconocidas en sus respectivas profesiones. Su trabajo espiritual interior era cuidar la llama del altar del corazón de sus hermanos mientras ellos usaban sus energías y talentos para realizar grandes contribuciones a la cultura de la época.

Según todas las apariencias, Nada no había logrado mucho en el sentido mundano de la palabra. Pero ella nos ha explicado que recibió su alegría y su recompensa eterna al cuidar los corazones de su familia para que sus hermanos pudieran triunfar y al saber que su servicio había sido esencial para la victoria de ellos. En verdad, Nada logró su ascensión al final de esa vida; una vida entregada al amor y al servicio abnegado, pues ella había sacrificado una carrera propia que pudiera haber sido brillante.

Esta representación que un artista ha hecho de Nada como maestra ascendida capta el fuego de su aura y de su presencia. Puedes usarla para meditar en la gran maestría de la *llama de amor viva* que ella alcanzó.



LADY NADA

Tu paquete de karma

La Maestra Nada sirve en el Consejo Kármico, compuesto de ocho seres ascendidos o cósmicos que adjudican el karma de la Tierra y de los que en ella evolucionan. Puede que hayas leído libros sobre gente que pasó por una regresión y recordó experiencias que tuvo antes de nacer. Estas personas recuerdan que un grupo de consejeros espirituales les asesoraba acerca de lo que tendrían que afrontar en la siguiente vida. Lo que recuerdan es su encuentro con los Señores del Karma, que componen el Consejo Kármico.

Cuando nacemos, venimos con un paquete de karma bueno y con otro de karma no tan bueno.

El primer karma que encontramos en la vida es el que tenemos con nuestros padres. Normalmente el karma más pesado es con los padres o quizá con hermanos o hermanas, otros familiares, cónyuge o cónyuges, hijos, empleados, jefes... o todos juntos. Si entiendes esto y verdaderamente quieres ser libre, puedes resolver todas las situaciones problemáticas, perdonar mucho y amar un montón.

Un buen libro que habla sobre experiencias con consejeros espirituales entre una vida y otra se titula *Life Between Life* («Vida entre vidas») de Joel Whitton y Joe Fisher. Es un libro extraordinario que habla de casos reales. Cuando alguien no entiende qué es el karma o la muerte y ha experimentado el fallecimiento inesperado de un ser querido, si lee este libro puede encontrarle algo de lógica a la existencia humana y comprender por qué a veces la gente muere de súbito. Si lo lees y tienes ejemplares de sobra, puedes hacer algo más que enviar una tarjeta de

pésame. Puedes enviar algo que dé esperanza, visión y consuelo.

Desafía a las fuerzas opuestas al amor

El Arcángel Chamuel nos enseña a desafiar a las fuerzas opuestas al amor. Él nos ha dado un mantra que, sin lugar a dudas, lo logrará. Las fuerzas opuestas al amor son todo aquello que se opone a la manifestación de Dios dentro de ti. Entre estas fuerzas se incluye cualquier pequeña irritación, ira, discusiones, palabras airadas, la pasividad que te impida terminar un trabajo. Son todas las fuerzas que se oponen a la Luz dentro de ti, todas las fuerzas que violan la integridad, el honor y la libertad de tu alma; desde un leve disgusto hasta la crítica y la condenación, pasando por el odio a muerte.

Chamuel nos dice que estas fuerzas son sutiles. Están tanto dentro de nuestro subconsciente como en el mundo en general. Se han introducido en nuestra psique por medio de, por ejemplo, figuras de autoridad que pueden haber provocado sentimientos de aversión hacia uno mismo, de autocondenación y de baja autoestima. Todo esto se puede clasificar como fuerzas opuestas al amor.

Chamuel dice que purificar «nuestra casa de las fuerzas opuestas al amor es una manera de preparar el alma para la integridad y para que los arcángeles te transmitan su poder». Los arcángeles no pueden darte el poder de patrocinar en este mundo buenas causas hasta que te hayas librado de esas fuerzas. Cuando permites que sean parte de tu hogar o parte de tu psique, entonces, en cualquier momento puedes desencadenar inesperadamente estas fuerzas opuestas al amor y abusar del poder que Dios puede concederte a través de los arcángeles.

A ello se debe que toda la humanidad haya perdido el poder de Dios. Por esto nuestra vida ha sido acortada a unos setenta años. En el día de hoy alcanzamos unos cuantos años más, pero dicen que los seres humanos solían vivir cientos de años. Hay quien no cree en lo que cuenta la Biblia, pero yo sí. Gracias a que aquella gente no abusaba del poder de Dios, tenían este poder con el que extender su vida hasta los ciento diez, los ciento ochenta o los doscientos años.

Así que si buscas el poder de Dios para una buena causa —por ejemplo, mejorar algo en tu ciudad—, vas a necesitar ese poder y esa energía. Necesitas la abundancia de provisión. Tienes que ocuparte de las fuerzas que desean causar división dentro de ti y, de esa manera, hacer que pierdas la energía de Dios. Él es

muy conservador con Su energía; la deposita como inversión en aquéllos que no se permiten estados de discordia o de ira, en aquéllos que no son desagradables con los demás.

Por eso Chamuel advierte: «Preparaos para lidiar con las fuerzas opuestas al amor. No van a marcharse voluntariamente». Tienes que saber si esas fuerzas te tienen agarrado. «Por consiguiente, tienes que hacer el fiat que los desterrará para siempre». Y se refiere al fiat que él mismo dio en octubre de 1992 en la ciudad de Nueva York cuando yo comuniqué su dictado. Él dice que cada vez que recites este fiat tienes que llamarle para que te acompañe al hacerlo. Y esto es lo que tienes que decir:

En el nombre de Dios, YO SOY EL QUE YO SOY,
en el nombre Arcángel Chamuel:
¡Marchaos, fuerzas opuestas al amor!

Lo que estás haciendo es ejercer tu derecho de ordenar a las fuerzas de la oscuridad que te dejen, que se marchen de tu hogar, que salgan de tu lugar de trabajo, que salgan de tu vida y que dejen de molestar a los niños, a tu barrio, a tu ciudad. Si deseas ocuparte de algún problema concreto en tu pueblo o ciudad, entonces, en grupo, debe decidirse en qué concentrarse y tienen que trabajar todos los días para resolver ese problema. Podemos hacerlo a una hora determinada antes de ir al trabajo, por ejemplo a las siete de la mañana; o antes de acostarnos; o al mediodía. Cuando invocas y recitas el nombre de Dios y el nombre del arcángel que patrocina una acción determinada y recitas el fiat, entonces los arcángeles y sus legiones reciben de ti la autoridad con la que ponerse a trabajar para resolver el problema.

Cuando se recita este mantra, se dice la primera parte una sola vez: «En el nombre de Dios, YO SOY EL QUE YO SOY, en el nombre Arcángel Chamuel». La segunda parte —«marchaos, fuerzas opuestas al amor»—, se repite nueve veces para darle el impulso y la autoridad de todo nuestro ser.

Me gustaría que pensaras en alguna situación de tu casa, de la escuela, del trabajo, de la política de tu ciudad, cualquier situación que se te ocurra, algo que represente una fuerza de división que esté contribuyendo a la descomposición en lugar de a la unión de la gente en comunidad o en acción familiar.

Si no se te ocurre nada, piensa en el abuso sexual de los niños. ¿Acaso no es eso una fuerza opuestas al amor? ¿No te gustaría estar con el Arcángel Chamuel al lado

de todos los niños que estén sufriendo ese abuso? ¿No te gustaría saber que has hecho algo por esos niños? Pues bien, puedes hacerlo. Voy a realizar una invocación y luego vamos a recitar el fiat juntos.

Invocación:

Dios Todopoderoso, te llamamos en esta hora. Invocamos el poderoso círculo y la espada de llama azul de los Elohim de Dios alrededor de nuestra ciudad. Le pedimos al Arcángel Chamuel que ate las fuerzas opuestas al amor. Que sean atadas y eliminadas de este planeta, para que nunca más vayan en contra de los niños.

Exigimos la curación de los niños que hayan recibido cualquier tipo de abuso. Invocamos la curación de nuestro niño interior. Invocamos la curación no sólo de nuestra ciudad sino de los niños de todas las ciudades, todos los pueblos y todos los hogares de todas las ciudades de todas las naciones del planeta. Porque sabemos que las legiones de ángeles están a la altura de esta tarea, y si llamamos a uno, podemos llamar a todos. Por lo tanto, decimos juntos ahora:

En el nombre de Dios, YO SOY EL QUE YO SOY,
en el nombre Arcángel Chamuel:
¡Marchaos, fuerzas opuestas al amor!

(Repítase nueve veces)

Lo hemos repetido nueve veces ya que, según los alquimistas, es el poder del tres por tres, la Trinidad multiplicada por la Trinidad. Estas fuerzas opuestas al amor están atrincheradas. Cuando repetimos el último renglón, les estamos dando autoridad a las legiones del Arcángel Chamuel. Tenemos que darles nuestra energía. Y ellas salen a guerrear contra los demonios y los exorcizan de los niños y de la ciudad.

Cuando recitas este fiat, Chamuel dirige la luz a través de tus chakras y la envía a todas las naciones para atar las fuerzas del antiamor en los gobiernos, en las economías y en todos los aspectos de la sociedad. Volvamos a hacerlo para que, por el tremendo poder de su presencia, el Arcángel Chamuel pueda multiplicar nuestro fiat en los cuatro puntos cardinales de la Tierra.

En el nombre de Dios, YO SOY EL QUE YO SOY,
en el nombre Arcángel Chamuel:

¡Marchaos, fuerzas opuestas al amor!

(Repítase nueve veces)

Visualiza la manifestación de la acción

Usa ahora el poder de tu tercer ojo para visualizar cómo la acción que invocas sucede instantáneamente gracias a millones de legiones de ángeles a las órdenes de Chamuel. Pon tu atención en el tercer ojo, que está en el centro de la frente y visualiza: puedes ver niños, niños pobres, niños ricos, niños de clase media, niños por todas las partes de la ciudad. Puedes ver a esos niños y también a los ángeles de Chamuel (recuerda: son de color rosado). Están en plena batalla, así que están ataviados como corresponde. Están atando a los demonios. Se dirigen a todos los niños y eliminan todas las fuerzas opuestas al amor que hayan llegado a ellos por medio de cualquier persona, incluidos los que no saben que son herramientas de lo opuesto al amor, que tienen buenas intenciones. Podemos visualizar esa acción, y al hacerlo, el poder del tercer ojo está haciendo que esa acción se manifieste.

Puedes ver en el ojo de la mente los lugares famosos de diferentes naciones como punto de referencia. Has visto por televisión la torre Eiffel, la puerta de Brandenburgo, muchos otros lugares. Ahora imagínate que estás allí. Imagínate que los ángeles están allí. Ve cómo los ángeles de Chamuel protegen a todos esos niños. Puedes ver a los niños de Bosnia o de Somalia. Todo lo que has visto en la pantalla del televisor lo puedes ver ahora en el ojo de tu mente. Pero le añades a esa escena las legiones de Chamuel y Caridad. Y visualizas cómo atan todas las fuerzas opuestas al amor que estén privando a esos niños de alimento, de ropa, de la educación adecuada, de una vida normal libre de guerra, libre de hambrunas. Visualiza a estos niños en el mundo entero.

Visualiza cómo los ángeles van a todas las naciones. Usa el tercer ojo para enviar un haz de luz a todas las naciones donde las fuerzas del antiamor estén sueltas destrozándolo todo a su paso. Puedes ver las noticias en la televisión, tomar apuntes y grabar esas escenas en el ojo de tu mente. Después apaga el televisor y ofrece una sencilla oración. Pide la intercesión de los ángeles en todas las situaciones de las que hayas sabido a través de las noticias y los periódicos en ese período de veinticuatro horas. Y para terminar, recita este fiat.

Ahora puedes pensar a la vez en todos los lugares con problemas en el mundo,

dondequiera que haya fuerzas opuestas al amor. Vamos a repetir esta oración una vez más. Acuérdate de visualizar la manifestación de esta acción, algo muy importante cuando recitas cualquier oración.

En el nombre de Dios, YO SOY EL QUE YO SOY,
en el nombre Arcángel Chamuel:
¡Marchaos, fuerzas opuestas al amor!

(Repítase nueve veces)

Mantén la vigilia con los arcángeles

El Arcángel Chamuel es categórico. Dice que los siete arcángeles y sus legiones tienen las soluciones a los problemas más graves de nuestras ciudades y naciones, por ejemplo, el crimen organizado, las drogas, el analfabetismo, las bandas callejeras, la deuda nacional y el sida. Lo saben todo sobre los elementos de tu psicología y pueden mostrarte cómo dominarlos. Él nos promete que si mantienes la vigilia con los arcángeles, encontrarás la solución a todos tus problemas.

Chamuel dice: «Yo, Chamuel, con Caridad y con todas las huestes de Dios, os convoco. No hace falta que os dediquéis las veinticuatro horas del día. Lo que hace falta es un compromiso, aunque sea un poco de tiempo. Nosotros servimos a los que están más abiertos a nuestro servicio al haber abierto sus corazones a Dios y al ser de naturaleza devocional.

»¿Por qué no adquirir el compromiso de recitar un mínimo de quince minutos al día, sin fallar uno solo, una o más de vuestras oraciones favoritas del librito *Ángeles* para mantener vuestro vínculo con nosotros, para que despiertos o dormidos recibáis la luz que hacemos pasar por vuestros chakras para traer resolución un día tras otro?».

La Arcangelina Caridad promete que dos ángeles de sus legiones estarán a tu lado hasta la hora de tu ascensión mientras camines por el sendero del amor divino. Estos ángeles son suplentes de los querubines. Ellos servirán como protectores para guardarte en contra de toda malicia, toda calumnia y todo malentendido. Su alegría, su razón de ser, es adorar a la llama trina que arde en tu corazón. Caridad nos dice que tu devoción a estos ángeles aumentará el aura de luz rosada que rodea tu chakra del corazón.

Los querubines protectores

Ahora me gustaría familiarizarte con el sagrado cargo de los querubines protectores. La palabra «querubín» proviene de un término acadio que significa «aquél que ora» o «aquél que intercede»; o bien de un término asirio que significa «estar cerca de». Así, *querubín* significa «el que está cerca», «servidores personales», «guardaespaldas» o «cortesanos». En el conocimiento rabínico y oculto, los querubines son los portadores del trono y los aurigas de Dios puesto que personifican los vientos. Su papel es proteger la santidad de Dios. Los cabalistas asociaban a los querubines con Yesod, el noveno sefirot del árbol de la vida. Según la cábala, Yesod es la «Fundación» y representa la fuerza vital procreadora del universo.

En el cristianismo, los querubines se encuentran entre las órdenes superiores de ángeles. Son los primeros que se mencionan en el Antiguo Testamento. Escrito está en el Génesis que después de que Dios expulsara a Adán y Eva del Paraíso, «puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida»⁷.



EL ÁRBOL DE LA VIDA DE LA CÁBALA

En el Antiguo Testamento, los querubines llevan el trono de Dios en el Sanctasanctórum, que es el santuario interno del Templo de Jerusalén. La Biblia

describe cómo el Señor mora entre los querubines. El Señor instruyó a Moisés para que al construir el tabernáculo pusiera un querubín de oro a cada lado del propiciatorio, que es la tapa del arca de la alianza. El Señor le dijo a Moisés: «Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines. Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré. Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel»⁸.

Un exégeta escribe: «Según los antiguos rabinos, su nombre [el nombre de uno de los querubines del propiciatorio] era Justicia y el del otro era Misericordia. Pero algunos antiguos intérpretes han dicho que aunque normalmente las caras estaban una medio enfrente de la otra, cuando reinaban la paz y la justicia, se miraban de frente y adelantándose se besaban»².

En el Templo de Salomón en Jerusalén, las paredes estaban cubiertas de grabados de querubines. El libro de Ezequiel habla de la visión que éste tuvo de cuatro querubines: «Y miré, y he aquí venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego envolvente, y alrededor de él un resplandor, y en medio del fuego algo que parecía como bronce refulgente, y en medio de ella la figura de cuatro seres vivientes. Y esta era su apariencia: había en ellos semejanza de hombre»¹⁰.

Ezequiel describió que cada querubín tenía cuatro rostros, cuatro alas y sus pies como la planta de la pezuña del buey. Dijo: «Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que andaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos»¹¹.

En el islam, los querubines alaban a Dios de continuo cantando: «Gloria a Alá». Se dice que habitan en un lugar donde el diablo no puede atacarlos.

Hasta el siglo XI, se representaba a los querubines con rostros maduros rodeados de dos o seis alas. Esta imagen quería transmitir el espíritu puro, la inteligencia y la velocidad de los querubines. En el arte religioso posterior, los querubines fueron normalmente representados con rechonchas caras de niño y cabello rizado rodeados por un grupo de alitas. Así se perdió la comprensión original de que los querubines eran los grandiosos e ígneos protectores de las alianzas que Dios había hecho con su pueblo por medio de Moisés.

El Ángel de la Guarda

El ángel de la guarda

Quiero contarte una historia divertida sobre una valla publicitaria que hace muchos años mi esposo Mark y yo vimos en Colorado Springs, mientras circulábamos por una carretera. En un momento dado, levantamos la vista y vimos una valla que anunciaba: «Un ángel en el cielo no es nadie especial». El mensaje que la valla quería transmitir era: «Conduce con cuidado, porque si mueres en un accidente de tráfico, nadie va a darse cuenta de que hay un ángel más en el cielo; más vale que seas un ángel en la Tierra». Ésta es una anécdota divertida y muy oportuna para nuestro tema.

Mi encuentro con el Arcángel Gabriel

Me gustaría hablar de mi primer encuentro con un ángel. Yo tenía dieciocho años de edad y estaba terminando el bachillerato en mi pueblo natal, Red Bank, en Nueva Jersey. Había salido de la iglesia y me encontraba en los escalones de la puerta principal de la iglesia de la Ciencia Cristiana donde asistía a la escuela dominical, y allí, bajo la hermosa luz del sol, me encontré de frente con el Arcángel Gabriel. Fue uno de los momentos más asombrosos de mi vida. Nunca antes había experimentado algo parecido.

Con el Arcángel Gabriel allí, frente a mí, me di cuenta de que estaba completamente rodeada por su aura, una luz blanca de tremenda magnitud. Y comprendí que él me estaba transmitiendo algo que quería que yo supiera y entendiera. Las palabras fueron claras y mi respuesta a su mensaje fue: «¡Vaya, tengo que ascender en esta vida!».

Fue algo impresionante porque nadie me había enseñado que yo estuviera destinada a lograr la ascensión en esta vida. Al contrario, siempre me habían enseñado que sólo Jesús podía lograrla, que no era algo para nosotros. Pero en realidad sí lo es.

El Arcángel Gabriel es el ángel de la anunciación. Le anunció a Zacarías y a Isabel el nacimiento de Juan el Bautista. Le anunció a María que a través de ella nacería el Niño Cristo. Pero el Arcángel Gabriel también llega a ti en esta vida para anunciarte que ésta podría ser la vida en la que tienes que cumplir con tu misión, con tu razón de ser, con tu llamado en Dios. Si estás atento, le oirás. Cuando prestamos atención a los ángeles, podemos oír lo que ellos nos comunican.

Pude ver al Arcángel Gabriel porque él aceleró mi visión interna. Sentí su impresionante presencia. Todos los ángeles tienen grandes auras, pero los arcángeles están por encima de las otras órdenes de ángeles y sus auras son tan enormes que uno puede percibir las; se siente el amor, la esperanza, la fe, el aliento, el apoyo.

Porque una de las formas que los ángeles tienen de ayudarnos es transmitiéndonos o transfiriéndonos esa luz tan grande que procede de Dios. Con frecuencia ellos están en presencia de Dios. ¿Te acuerdas de lo que dijo Gabriel cuando le anunció a Zacarías el nacimiento de Juan? «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios». De modo que los ángeles nos traen la presencia de Dios cuando nosotros no somos capaces de soportar la gran luz y el tremendo poder de estar en Su presencia.

La esfera de su aura me rodeaba y me suspendía en un estado de conciencia que yo no poseía, que yo no podía alcanzar. Me sentí unida a Dios. Fue tranquilizador y un fortalecimiento que me sostendría durante el resto de mi vida. Supe que, durante una milésima de segundo en el tiempo y en la eternidad, había experimentado la presencia de un arcángel y por medio de éste, la omnisciente mente de Dios. Probablemente todo esto no duró más de sesenta segundos. Estaba llena de una alegría inmensa, un gozo que me parecía iba a durar para siempre y que podía eliminar todas las aflicciones que tuviera que afrontar en esta vida. Y esa vislumbre me ha traído hasta aquí y espero que me continúe impulsando durante el resto de mi vida.

La ascensión: la meta de la vida

Ninguno de mis instructores de religión —y probablemente ninguno de los tuyos— me había explicado que el relato bíblico de la ascensión de Jesús es un ejemplo de una iniciación que está abierta para todos nosotros. Dios y Jesús así lo han decretado. Yo lo supe en ese momento. Lo supe gracias al aura del Arcángel Gabriel. Y así entendí el profundo significado de la unión de nuestra alma con

Dios. Al mirar hacia atrás, cuando yo formaba parte del cristianismo ortodoxo, me resulta asombroso que nadie explicara esto. Y considero que la iglesia de la Ciencia Cristiana es parte del cristianismo ortodoxo porque, como muchas otras confesiones dentro del cristianismo, no permite la revelación progresiva más allá del fundador, en este caso, la fundadora, Mary Baker Eddy.

Lo supe entonces y lo sé ahora: la ascensión es la meta de la vida. Y por eso me alegra tanto hablar de ello y ser portavoz de Gabriel y decirte que, si así lo deseas, puedes lograr la ascensión en esta vida. Existe un sendero, una disciplina y un gran amor que puedes seguir para saldar tu karma y unirte a Dios.

La ascensión no sucede *automáticamente*, como me dijo más tarde mi instructor de la Ciencia Cristiana. En absoluto. Hay ciertas cosas por las que debemos pasar. Tenemos tareas, tenemos compromisos; tenemos un plan divino y un patrón interno que debemos seguir.

También quisiera decirte que tenemos un libro sobre este tema, *Actas sobre la ascensión*. El Maestro Ascendido Serapis Bey se lo dictó a Mark Prophet. Es un libro práctico sobre el sendero de la ascensión, un libro de texto elemental, pero a la vez de una gran profundidad, un libro muy avanzado. Si de verdad quieres unirte a Dios, deberías leerlo y asimilar su contenido.

«Una multitud de legiones celestiales»

Después de esa experiencia, tuve otro encuentro con los ángeles. Esta vez estaba practicando esquí acuático en el río Navesink. Me dirigía hacia el océano en un hermoso día, cuando, de repente, trascendí mi conciencia física. Me percaté de que había entrado en otra dimensión: estaba en medio del cielo azul y de las nubes y veía a los ángeles de Dios. Me sentí transportada y mi alma y mi pulso se aceleraron.

Ahora sabía lo que significaba la frase bíblica «una multitud de legiones celestiales». Pude ver almas de muchos siglos de antigüedad que se regocijaban conmigo porque en esta época muchos —y en este *muchos* te incluyo a ti— íbamos a tener la oportunidad de unirnos a Dios. Vi y reconocí a amigos, hermanos y hermanas, compañeros espirituales, muchos de ellos a punto de nacer. Vi que no estaba sola en mi búsqueda, que cohortes de luz de eras pasadas se unían a mí y me animaban a continuar. No tuve miedo. Y comprendí el significado de la frase «estar entre dos mundos».

Las palabras del profeta que tanto había atesorado en la escuela dominical

fueron todo el fortalecimiento que necesitaba:

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

Y yo dije: «!Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño».

Y me dijo Jehová: «No digas: “Soy un niño”; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande».

Jeremías 1:5-7

Éste fue el mensaje del ángel del Señor encomendándole una misión a Jeremías. Y éstas eran las palabras que resonaban en mi corazón en aquel momento. Así que me dije: «Esperaré a que el Señor me dé a conocer los detalles de mi llamado».

En 1961 Dios me llamó a ser mensajera de los arcángeles y de los maestros ascendidos, que son seres espirituales iluminados que se han unido a Dios. El Maestro El Morya me educó y el Maestro Saint Germain me ordenó y ungió para que, siguiendo la tradición de los profetas hebreos, pudiera transmitir la palabra de Dios. Mark Prophet, que más tarde sería mi esposo y que había sido educado para ser mensajero diez años antes, fue mi tutor en carne y hueso. Me instruyó un día tras otro, durante tres años, siguiendo los rigurosos ejercicios de la disciplina de El Morya y de Saint Germain.

Considero que esta instrucción personal bajo la tutela de los maestros y de Mark es la mayor bendición que he recibido. Sin ella, no hubiera estado preparada para enfrentarme con los desafíos que se han presentado en mi misión de llevar la palabra y las enseñanzas de los ángeles y de los maestros ascendidos a la gente del mundo entero. Como parte de esta serie de conferencias, voy a citar fragmentos extraídos de los más de trescientos mensajes de los arcángeles que Mark Prophet y yo hemos recibido a lo largo de nuestra misión.

Mensajeros de Dios

Me gustaría que continuáramos explorando juntos cómo entrar en contacto todos los días con los ángeles, porque verdaderamente ellos son nuestros guías, guardianes y amigos. Antes de empezar a hablar de cómo conocer a tu ángel custodio, quiero darte alguna información general sobre los ángeles.

El término *ángel* proviene del latín *angelus*, y éste, de la palabra griega *ángeles*, que significa «mensajero». Todos los ángeles que llegan hasta nosotros lo hacen en

calidad de mensajeros, ya sea con un mensaje de amor, de alegría, de paz, de instrucción, de advertencia o de protección. Los ángeles tienen una misión, algo que contarte; así que tienes que escuchar. Tienes que reflexionar y meditar, quedarte un momento en silencio para poder definir qué es lo que te traen.

El autor de la Epístola a los Hebreos nos dice que Dios hizo a sus ángeles, espíritus y a sus ministros, llama de fuego. ¿Puedes imaginarte a un ángel hablándote desde dentro de una llama? Dios crea a los ángeles a partir de Su misma esencia.

Los ángeles son heraldos del Hijo de Dios, le preceden proclamando su día. Todos le adoran como la Encarnación de Dios; todos excepto Lucifer y sus legiones, que no quisieron arrodillarse ante el Hijo de Dios. En lugar de ello, pelearon contra la Mujer y su Hijo, que es Cristo, el Señor. De modo que el Arcángel Miguel los expulsó del cielo.

Lucifer y sus seguidores perdieron la guerra pero juraron enemistad en contra del Cristo, que es el verdadero Yo de todos los hijos e hijas de Dios. Sabían Lucifer y sus ángeles que Dios había situado dentro de ti, en tu corazón y en tu ser, la esencia del Cristo vivo. Desde aquel entonces han seguido batallando. Y, como escribe Juan en el libro del Apocalipsis, se escuchó la advertencia:

¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo. [...].

Entonces el dragón [es decir, Lucifer] se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

Apocalipsis 12:12,17



EL ARCÁNGEL MIGUEL

Se nos avisa en el libro del Apocalipsis que el Arcángel Miguel expulsó a los ángeles rebeldes del cielo y los arrojó a la Tierra, a cuerpos como los que nosotros tenemos. Pero hay otro capítulo en la historia de la gran rebelión que no se encuentra en el capítulo doce del Apocalipsis. Es el siguiente. Cuando los ángeles buenos vieron a estos ángeles caídos rondando por la Tierra y haciéndoles la guerra a los hijos de Dios, se dijeron: «Nos ofreceremos como voluntarios. Bajaremos a la Tierra y tomaremos cuerpo humano para poder enseñar a la gente sobre la traición de los ángeles caídos y para proteger a los hijos de Dios de los propósitos malignos de los caídos».

Así que, ¿quiénes son los ángeles? ¿Quién es el Hijo de Dios? ¿Quién eres tú? ¿Y qué relación tienen entre sí?

Cuidadores celestiales

Permíteme que comience a contestar a algunas de esas preguntas leyendo del Nuevo Testamento, del primer capítulo de Hebreos, uno de mis pasajes bíblicos favoritos.

Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro

tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, y habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?

Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios.

Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego.

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino.

Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros.

Y: Tú, oh, Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.

Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo y tus años no acabarán.

Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado [escabel] de tus pies?

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Así que vemos que Dios, «que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego», creó a los ángeles antes de crearnos a nosotros. Los ángeles fueron los primeros seres que Dios creó. ¿Por qué? Lo hizo porque sabía que nosotros íbamos a necesitar alguien que nos cuidara, guardianes celestiales.

Dios creó a los ángeles para que nos cuidaran. Lo planificó para que ellos ya existieran cuando nosotros fuéramos creados, cuando llegara el momento de crear a Sus hijos e hijas. Sí, Dios formó a los ángeles a partir de Su propio Espíritu de fuego. Los creó como extensiones de Su presencia para que, por medio de Su séquito de

ángeles, Él pudiera morar cerca de nosotros. ¿No es ésta una maravillosa forma de pensar en Dios, pensar que se coloca a nuestro lado por medio de los ángeles?

«¿Es que no son todos ellos espíritus ministradores enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?», nos cuestiona el autor de Hebreos. Y, sin embargo, Dios no puso el gobierno del mundo en manos de Sus ángeles sino del Hijo de Dios. ¿Qué es lo que nos encontramos? Que los ángeles fueron creados primero, y luego el Hijo de Dios. Los ángeles tenían que servir al Hijo. Y Dios le reservó a Su Hijo, el Cristo vivo, el gobierno del universo.

Considera a todos los ángeles que se te acerquen, desde el más grande hasta el más pequeño, como un receptáculo, un depósito de un don o gracia especial que el propio Dios te envía. Y siempre está marcado con la palabra «personal», dedicado a ti y sólo a ti. Cuando le abres el corazón y la vida a un ángel, has de estar preparado para ser llenado con una esencia sagrada proveniente de Dios, formulada específicamente para ti.

Coros de ángeles

Los ángeles tienen multitud de cargos y funciones que se reparten entre las jerarquías celestiales, dirigidas por los siete arcángeles. Los ángeles se dividen en nueve coros, cada uno de ellos una división o clasificación según el servicio que presten. Yo solía pensar que los coros eran grupos de ángeles que cantaban. Estoy segura de que todos cantan, pero también realizan muchos otros trabajos importantes.

Los coros se agrupan en tres jerarquías de ángeles: la primera se compone de los coros de los serafines, los querubines y los tronos. La segunda, de los dominios, las virtudes y las potestades. Y la tercera, de las principalidades, los arcángeles y los ángeles.

Cada coro, o división, tiene una función diferente. Así las describe el estudioso Geddes MacGregor:

1) Los *serafines*, siguiendo la descripción bíblica (Isaías 6), se muestran con seis alas y llamas de fuego a su alrededor, porque son «espíritus de fuego». A veces llevan un escudo con las siguientes palabras: «Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los Ejércitos». Esta es la oración que repiten sin fin delante del trono de Dios¹².

2) Los *querubines* son con frecuencia representados con plumas de pavo real, cuyos múltiples ocelos simbolizan su carácter omnisciente [...].

3) Los *tronos* son representados como ruedas de fuego. Ellos son los portadores

del trono divino, que simboliza la majestad divina [...].

4) Las *dominaciones* [...] llevan cetro y espada como símbolos del poder divino sobre toda la creación.

5) Las *virtudes* [...] llevan los instrumentos de la Pasión de Cristo.

6) Las *potestades* [...] llevan una espada flamígera porque son quienes protegen a los hombres [...].

7) Los *principados* [...] son quienes protegen a los príncipes y normalmente llevan espada, cetro y cruz.

8) Los *arcángeles*, los que están a las órdenes de Miguel.

9) Los *ángeles*, aquéllos que no tienen dentro del ejército celestial ninguno de los rangos o comisiones especiales arriba indicados¹³.

Los arcángeles

Tomás de Aquino define a los arcángeles como aquellos ángeles que le llevan al hombre los mensajes divinos de mayor solemnidad. Por ejemplo, el Arcángel Gabriel anunció a María la Encarnación del Verbo.

Los arcángeles son los capitanes (o jefes) de las huestes angélicas. Sus complementos femeninos se llaman arcangelinas. Los arcángeles son la extensión directa de Dios y encarnan la plenitud de Su presencia.

Puedes imaginártelo de esta forma: piensa que la presencia manifiesta del único Dios es el Gran Sol Central, el centro de Luz en el nexo de lo que podríamos llamar nuestro cosmos espiritual-material. Visualiza los rayos de luz procedentes de este sol y cómo éstos se convierten en ángeles cuando descienden a la Tierra. Así como el rayo de sol es una extensión del mismo Sol, los ángeles son extensiones de la presencia viva de Dios.

Hay un solo Dios pero muchas manifestaciones de Sus ángeles. Y de éstos, los más excelsos son los arcángeles y sus arcangelinas. Por lo tanto, cuando te encuentras en presencia de un arcángel, estás en la presencia misma de Dios.

Los arcángeles son los arquitectos de Dios, pues Él se vale de ellos para trazar los planos de Sus proyectos y llevarlos a cabo. Son constructores cósmicos en el sentido más sublime de la palabra. Transmiten a nuestra mente el patrón divino de todo lo que emprendemos.

Los arcángeles de los siete rayos

Me gustaría hablar sobre los siete arcángeles como representantes de los siete «rayos» espirituales, o emanaciones lumínicas de la Deidad. De la misma forma que un rayo de luz solar se descompone en los siete colores del arco iris al atravesar un prisma, la luz espiritual se manifiesta en siete rayos o frecuencias de luz. Cada rayo tiene un color, una cualidad y una frecuencia que se relaciona con un aspecto diferente de la conciencia de Dios.

Además, cada rayo se corresponde con uno de los siete principales centros de energía —chakras—, de nuestro cuerpo etérico. Es importante comprender que Dios ha puesto estos centros en cada uno de nosotros para que Sus ángeles puedan transferirnos una cantidad de luz cada vez mayor. Recibimos esta luz según cómo vivamos: dependiendo de la pureza de nuestros pensamientos y sentimientos, de si tenemos buenas intenciones hacia los demás, de si amamos al prójimo y de si obedecemos las leyes de Dios, que Él nos ha dado por medio de las grandes religiones del mundo.

Me gustaría explicarlo usando la gráfica de tu Yo Divino. Los siete arcángeles se corresponden con las siete esferas que rodean esta presencia individual de Dios que vemos como la figura superior. El servicio que presta cada arcángel también se corresponde con una de estas siete esferas, representadas en nuestros siete chakras.

En la imagen del hombre de los chakras, puedes ver dónde se hallan situados en tu cuerpo. El chakra de la coronilla es amarillo; el tercer ojo, situado en la frente, es de color verde; el centro de la garganta, el chakra del poder, es azul; el corazón es rosa; el plexo solar es morado y oro; el chakra de la sede del alma es violeta; y el chakra de la base de la columna es blanco. Éstos son los colores de los siete rayos.



HOMBRE DE LOS CHAKRAS

Volvamos a mirar la gráfica y hablemos de las esferas del Cuerpo Causal. En realidad son esferas de luz. Es la Mónada Divina, que está por encima de ti. Es la presencia de Dios individualizada para ti de tal forma que cuando rezas a Dios, Él no se encuentra a miles de millones de kilómetros de distancia, sino que le puedes rezar a esta presencia de Dios, que siempre te acompaña.

El Arcángel Miguel y la Arcangelina Fe son los arcángeles del primer rayo, que es de color azul. La cualidad que nos traen estos ángeles es la fe. Como puedes ver, la esfera azul del Cuerpo Causal es la más externa. El color azul tiene la vibración de la protección, la perfección, la fe, la voluntad divina y las leyes de Dios.

El día del Arcángel Miguel es el martes. Cada uno de los días de la semana está, pues, representado por uno de estos siete arcángeles y su arcangelina. Cuando sabemos esto, podemos usar nuestras meditaciones para concentrarnos en esa energía y así intensificarla.

El segundo rayo es el del Arcángel Jofiel y la Arcangelina Cristina. Ellos se centran en el chakra de la coronilla, cuya esfera, situada cerca del centro del Cuerpo Causal, es de color amarillo. Su día es el domingo, y ellos nos traen la iluminación divina por medio de este chakra.

El Arcángel Chamuel y la Arcangelina Caridad representan al chakra del corazón y la esfera de color rosa del Cuerpo Causal, que es la siguiente después de la amarilla, es decir, la tercera. El día que sentimos la energía de esa esfera con mayor intensidad es el lunes.

El Arcángel Gabriel y la Arcangelina Esperanza personifican el cuarto rayo: el rayo blanco, el rayo de la pureza, que se corresponde con el chakra de la base de la columna. La esfera blanca es la primera, la que rodea a la Presencia Divina. Su día es el viernes.

El Arcángel Rafael y la Arcangelina María, la madre de Jesús, Reina de los Ángeles, representan al chakra del tercer ojo y la sexta esfera, de color verde. La energía de esta esfera es exaltada los miércoles. Estos arcángeles nos traen el poder curativo de los ángeles y el poder del ojo omnividente de Dios, de la precipitación y de la vida abundante.

El sexto rayo es el rayo del Arcángel Uriel y la Arcangelina Aurora. Se corresponde con el chakra del plexo solar y la quinta esfera, que es de color morado y oro. Es la tercera esfera, contando desde el exterior. Es magnificada los jueves. Las cualidades que encarnan estos arcángeles tienen que ver con el servicio a los demás y

la transmisión de la justicia divina.

El séptimo es el rayo del Arcángel Zadkiel y la Arcangelina Santa Amatista, el cual se concentra en el chakra de la sede del alma. Es la esfera del medio, de color violeta, su día es el sábado y su cualidad, amplificar la misericordia, el perdón y la libertad.

Cuando te familiarizas con los siete arcángeles y sus siete rayos, y cómo estos pueden ayudarte, te das cuenta de que cada uno puede ser útil en el desarrollo de uno de tus siete chakras y de una de las esferas de tu Cuerpo Causal.

Cuando sabemos que tenemos centros espirituales en nuestro ser que nos permiten entrar en contacto con Dios y cuando sabemos que esa Presencia Divina está sobre nosotros —incluso el mediador, el Hijo de Dios, tiene su presencia sobre nosotros, como vemos en la figura media de la gráfica—, comprendemos lo cerca que Dios se ha situado por medio de sus ángeles. Y podemos saber que nuestro Dios Padre/Madre nos ama y quiere que regresemos a ser quienes éramos en el principio, cuando salimos del Gran Sol Central con nuestra llama gemela.

Una oración a los siete arcángeles

Quiero darte la oportunidad de que te comuniques de forma personal con los siete arcángeles mientras recitas la canción titulada «A los siete arcángeles».

Ahora te invito a que te pongas de pie en honor de los arcángeles. Yo realizaré una invocación y a continuación te pido que ofrezcas tus oraciones y le hables de forma íntima a cada uno de los arcángeles. Tienes los nombres de los siete en la letra de la canción. Habla con cada uno de ellos.

Oh, siete arcángeles y arcangelinas, os llamamos en esta hora para la aceleración de nuestros corazones, para el avivamiento de nuestros chakras, de la mente de Dios dentro de nosotros. Venid para estar con los aquí reunidos, cada uno deseando a su manera conocerlos y a través de vosotros conocer a nuestro Dios Padre/Madre. Os estamos agradecidos por vuestra protección, por ser nuestros instructores, nuestros consoladores, nuestros sanadores, por llevarnos día a día, a través de todas las tribulaciones, a través de las cargas y las alegrías de nuestra vida, hasta la victoria.

Oh, Dios, venimos ante ti en esta hora con oraciones muy especiales para nuestros seres queridos y para todos los que sufren en la Tierra.

Ofrecemos ahora estas oraciones y sabemos que tú escuchas y respondes inmediatamente nuestra petición. [Recita ahora tus oraciones personales.]

A los siete arcángeles

Miguel, Miguel, Miguel,
Príncipe de los Arcángeles,
de los agradecidos corazones de todos
brotan cantos de alabanza.
Por tu celestial presencia
todos en la Tierra te adoran,
Dios que vienes del Sol
en todo lo que el nombre implica.
Miguel, Miguel, Miguel,
que los ángeles de la guarda
de tus legiones celestiales
vengan a librar a todos.
Purifica, ilumina y
manifiesta la gloria
de la perfección de la Luz
que cada quien puede ser.
Jofiel, Chamuel,
Gabriel y Rafael,
Uriel y Zaquiel,
y poderosos ejércitos de Luz,
querubines y serafines
de los reinos de gloria,
rasgad ahora el velo
que ofusca nuestra visión humana.
Siete arcángeles benditos,
pidiendo iluminación,
invocamos vuestra presencia
en himnos de alabanza a vosotros.
Mantenednos consagrados
al cumplimiento del plan de Dios,
para que, con pureza,

seamos vuestros ministros.

Los himnos tradicionales son uno de los métodos que los cristianos han utilizado para comunicarse con Dios, con Jesucristo y con los ángeles. Cuando cantas o recitas un himno, estás hablando a los arcángeles. Ellos te escuchan y te responden correspondiendo a tu devoción. A medida que les das tu devoción y tu gratitud por su servicio infalible, abres la vía de contacto. Y de eso se trata cuando hablamos de amar a Dios y a sus ángeles: de abrir la vía de tu corazón para que en esa correspondencia pueda llegar la respuesta a tu petición así como bendiciones ilimitadas.

Camina y habla con tu ángel

Para conocer a tu ángel de la guarda, envía amor para que abras tu vida a la entrada de ese ángel custodio de una forma mucho más íntima, como nunca antes has hecho. Puedes caminar y hablar con él, igual que vemos en el cuadro *Tobías y los tres arcángeles*, de Botticini.

También vemos a Tobías caminando con el Arcángel Rafael. Le vemos relajado y vemos lo normal que es para él conversar con un arcángel. Es como si paseara de la mano de su padre.

En este cuadro vemos al Arcángel Miguel y al Arcángel Gabriel al lado de Rafael y de Tobías. Caminan como si fueran humanos. Pero uno puede ver el poder de Dios en estos ángeles, algo que va mucho más allá de lo humano. Sin embargo, el pequeño Tobías se siente tranquilo con ellos. Al leer la historia de Tobías nos enteramos de que Rafael entra en la vida de Tobías y de su padre para obrar una serie de milagros.

Es bueno que cuando estemos caminando en algún lugar, sea el que sea, llamemos a los ángeles para que caminen con nosotros y los visualicemos a nuestro lado sintiendo la dicha de que Dios nos ha enviado a Sus ángeles.

Los ángeles entregan las obras y las palabras de Dios

Tomás de Aquino define a los ángeles como guardianes de los hombres y mensajeros de Dios que dan comunicaciones de menor importancia que las que envía por medio de Sus arcángeles.

Mis interacciones con los ángeles me han demostrado que ellos cuidan de nuestro cuerpo, consuelan nuestro espíritu, fortifican nuestra mente y restauran nuestra alma. Nos transmiten las palabras de Dios y Sus obras de intercesión. Los ángeles del Espíritu Santo comunican las profecías y las advertencias de Dios, Su consuelo y Su iluminación, Sus exhortaciones y Sus consejos espirituales.

No debería sorprenderme que algunas veces los ángeles tomen cuerpo humano. Nacen de forma natural y caminan con nosotros como nuestros mejores amigos y ayudantes. ¿Te acuerdas de los ángeles buenos de los que hablé antes? Ellos se ofrecieron voluntariamente para habitar en cuerpos de hombres porque cuando vieron a los ángeles malos que el Arcángel Miguel había expulsado del cielo, quisieron venir a cuidarnos. Querían que los conociéramos personalmente como instructores y protectores, como aquéllos que nos advertían de la existencia de los ángeles caídos.

¿Cuántas veces has dicho de alguien especial: «es un ángel»? Yo lo he dicho muchas veces. Hay personas que es casi como si fueran demasiado buenas para estar aquí en la Tierra. El autor de Hebreos nos recordó que no nos olvidáramos «de la hospitalidad; gracias a ella hospedaron algunos, sin saberlo, a ángeles». Uno nunca sabe cuándo la persona con la que está hablando es un ángel en cuerpo humano.

¿Quién es el Hijo de Dios?

Llegamos ahora a la pregunta, ¿quién es el Hijo de Dios? Y ¿qué relación tiene con los ángeles? Leemos en la Epístola a los Hebreos [2:6-9]:

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites?

Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos; todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor a los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

Como Jesús nació de la carne, se dice que fue hecho «un poco menor que los ángeles», pues antes de la gran rebelión en la que los ángeles rebeldes fueron expulsados del cielo, los ángeles nunca habían descendido al humilde estado de la

carne. Nunca habían ocupado cuerpos como los que nosotros tenemos. En aquella época todos los ángeles del cielo adoraban al Hijo de Dios; le servían en todas las capacidades y llamados divinos.

Hebreos continúa [2:10-11]:

Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos.

A los ojos del autor de Hebreos el simple hecho de que Jesús nos llamara *hermanos* nos sitúa como sus iguales. Ahora bien, esto no es lo que enseña la Iglesia hoy día, pero es lo que está escrito en la Epístola a los Hebreos. «Tanto el que santifica —y con eso se refiere a Jesús— como los santificados —es decir, nosotros — de uno son todos».

Y debido a que Jesús elevó a los hijos e hijas de Dios tratándolos como sus iguales, Pablo pudo decir a los corintios: «¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?»¹⁴. Pablo se refería a los ángeles rebeldes que vinieron a la Tierra y a quienes debemos desafiar cuando intentan descarriar a nuestros hijos haciéndolos caer en las drogas y en otras cosas destructivas.

Cuando Jesucristo terminó su encarnación final en la Tierra y ascendió al trono de gracia, fue allí coronado con gloria y honra por encima de todos los ángeles del cielo. Y, una vez más, como Jesús, quien nos guía a nuestra salvación, nos hizo suyos, y cuando nosotros terminemos nuestra encarnación final en la Tierra, también ascenderemos al cielo. Éste es el profundo misterio de la Epístola a los Hebreos. Dos mil años después, los estudiosos siguen debatiendo quién la escribió. Yo creo que contiene la sabiduría más profunda de nuestro Señor.

Nuestra relación con el Hijo de Dios: Gráfica de tu Yo Divino

Ahora me gustaría explicarte el misterio de nuestra relación con el Hijo de Dios y con los ángeles tal como nos la revela esta gráfica del Yo real. La imagen tiene tres figuras. Tú estás representado en la figura inferior, la cual te presenta

rodeado de la llama del Espíritu Santo, la llama violeta. Ésta es el regalo que Dios nos da para que podamos borrar nuestras transgresiones. Usamos la palabra *transmutar* para describir su acción. La llama violeta transmuta nuestros errores, nuestros pecados. Somos la figura inferior de la gráfica rodeados de la llama violeta.

Juan el Amado escribió: «Ahora somos hijos de Dios»¹⁵. El Hijo de Dios es el único Cristo Universal. Pero el gran misterio de la última cena y de la sagrada comunión es que Jesucristo tomó la hogaza de pan, que simbolizaba su cuerpo, y la partió y nos dio a cada uno un pedazo de ese pan. El gran misterio que les estaba revelando a sus discípulos cuando dijo: «Éste es mi cuerpo, que por vosotros es partido», es la comprensión de que el Cristo Universal, el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre, es un solo Cristo y un solo Señor.



GRÁFICA DE TU YO DIVINO

Tu Santo Ser Crístico

Dios nos ha dado a cada uno de nosotros esa presencia del Cristo. Para

referirnos a esa presencia, que reconocemos y sentimos justo encima de nosotros, hablamos de nuestro Yo Superior o del Yo real o la conciencia superior.

La figura del medio de la gráfica es la figura del mediador, que es Cristo el Señor. Él media entre nosotros, que estamos en el estado del pecado, y Dios, de quien Habacuc escribió: «Muy limpio eres de ojos para ver el mal»¹⁶. Así que el Cristo es el mediador. Sólo él puede ir ante el trono de Dios. Y sólo él puede descender a nuestro templo y aconsejarnos. Jesús vino a demostrar su Ser Crístico y a mostrarnos cómo ese mismo Cristo (no hay más que uno) puede manifestarse para todos nosotros y seguir siendo uno solo. Uno por uno por uno es igual a uno. Si la presencia crística está conmigo y contigo y con todos, ¿cuántos Cristos hay? Uno solo, pero está personificado para cada uno de nosotros. Ésta es la relación que tenemos con el Hijo de Dios.

Esta presencia crística es como la presencia crística de Jesús. Por eso aparece en la gráfica situada encima de nosotros, porque nuestros templos todavía no están preparados para encarnar a ese Cristo por completo. Pero hay momentos, días y horas de nuestra vida en los que por medio de la oración, la comunión y el amor intenso por los demás, nos sentimos tocados por esa presencia de forma sublime.

Esa presencia crística se acerca tanto en esos momentos, que se superpone sobre nosotros y experimentamos el cumplimiento de la promesa de Jesús de que «el que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él»¹⁷. En otras palabras: «Viviremos en tu templo. Hablaremos a través de ti, caminaremos a través de ti, viviremos a través de ti».

Éste es el objetivo de nuestro caminar con Dios en esta vida. Nuestra relación con Jesucristo se hace personal por medio de la presencia crística que está sobre nosotros. Esta presencia crística es tu Santo Ser Crístico, que es el término que usamos para la figura media de la gráfica.

Tu Presencia YO SOY

La Presencia YO SOY, la figura superior de la gráfica, es la presencia de Dios individualizada para cada uno de nosotros. Sucede aquí lo mismo que acabo de explicar. Dios puso una réplica de sí mismo con nosotros en la Presencia YO SOY. Por eso podemos cantar la canción «Caminaré con Dios», porque Dios está caminando con nosotros en esa presencia que Él nos ha dado. Hay un solo Dios, no muchos.

«Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es»¹⁸. Pero ese único Dios nos ha amado tanto que no nos ha dejado a solas. Y ha puesto sobre nosotros esta magnífica presencia de Sí mismo. Es la misma presencia que Dios le reveló a Moisés, el YO SOY EL QUE YO SOY. La llamamos Presencia YO SOY.

¿Cuántos Dioses? ¿Cuántas Presencias YO SOY? Si cada uno de nosotros tiene una, eso quiere decir que sigue habiendo una sola. Son el tiempo y el espacio los que nos hacen ver la dualidad y la separación. Pero hay un solo Dios personificado para cada uno de nosotros.

Nuestra relación con la jerarquía angélica es por medio del Hijo de Dios, el Hijo de Dios no sólo como Jesucristo sino como ese Yo Crístico personificado en todos nosotros. Por intermedio de ese Hijo, en cuyas manos Dios ha puesto el dominio de todos los mundos, tenemos contacto con los ángeles y con la Presencia YO SOY.

Tu principal ángel de la guarda

Tu ángel de la guarda ya te conoce. Él o ella te conoce mejor que ninguna otra persona en el universo. Y por eso es tu guía, tu guardián, tu amigo. Estoy aquí para decirte que tu principal ángel de la guarda no es otro que tu Santo Yo Crístico.

¿Cómo es que llegamos a referirnos a nuestro Santo Yo Crístico como a un ángel de la guarda? Porque en los dos mil años que han pasado desde la venida de Jesucristo, no se nos ha enseñado que cada uno tenemos una presencia crística. Ésta no es la creencia prevaeciente. Y por lo tanto, hemos llegado a conocer esa presencia del Yo Crístico, ese amigo, guardián y guía como un ángel personal. Y en verdad ese Santo Yo Crístico es nuestro ángel personal.

Tu Santo Yo Crístico es tu principal ángel de la guarda, el que dirige a los demás ángeles de la guarda que los siete arcángeles te envían de vez en cuando. No tienes un solo ángel de la guarda, tienes muchos. Y puede que sean docenas los ángeles dispuestos a responder a tus oraciones y ayudar a tus seres queridos. Tu principal ángel de la guarda, esa presencia crística, está a cargo de estos ángeles. Y así puedes comenzar a comprender cuántos ángeles puede llegar a haber en tu vida.

Tu Yo real

Tu Yo Crístico es tu Yo real. Por favor, no creas que uso el término *Santo Yo Crístico* como algo exclusivamente cristiano. Jeremías también profetizó la venida

de este ángel, la venida de tu Yo real. Lo denominó el Señor Justicia Nuestra.

¿Qué significa ese término? Significa que esa presencia crística, tu ángel de la guarda, te va a enseñar los usos correctos de la ley, porque la justicia se refiere al uso correcto de las leyes divinas. Tenemos que ser educados en las leyes divinas para estar seguros de que todo lo que pedimos a los ángeles es lícito.

Se usan otros términos para hablar de este Yo real, por ejemplo: Yo Superior, Conciencia Superior, Conciencia Crística. Cristo deriva de la palabra griega *christos* que significa «ungido». Y esa presencia crística es la que está unguida de luz de Dios. Y nosotros tenemos acceso a esa luz cuando caminamos siguiendo las huellas del Cristo.

Así que tu Yo Crístico es tu verdadero ser, quien eras en el principio cuando Dios te creó a ti y a tu llama gemela a partir de Su cuerpo de fuego blanco, el Cuerpo Causal original, el cuerpo de la primera causa.

Hay un Cuerpo Causal en el Gran Sol Central. Luego tenemos una réplica individual sobre nosotros, alrededor de la Presencia YO SOY. Este cuerpo causal de la gráfica del yo divino muestra que es el mismo patrón que tiene la esfera del Sol Central, del que todos provenimos.

Con el paso del tiempo, después de experimentar durante eones la perfección en este gran Cuerpo Causal de Dios, optamos, con nuestro libre albedrío, por marcharnos de esa perfección y explorar las esferas más densas del universo material. Lo que nos sucedió es que no fuimos capaces de averiguar cómo regresar. Y por eso Dios ha enviado avatares a lo largo de las eras para que nos rescaten y nos muestren el camino de regreso a casa.

Este episodio de la salida es el momento en el que tú y tu llama gemela comenzasteis a hacer karma, concretamente karma negativo. Y la ley del karma hizo que nos quedáramos atados a los reinos de imperfección donde habíamos creado ese karma. Por eso estamos aquí. Por eso tenemos conocimiento parcial de quién somos y de dónde venimos. Y por eso Dios nos ha enviado a sus ángeles para que nos hagan recordar, para que aviven nuestro antiguo recuerdo de quiénes somos y de dónde venimos.

Ahora somos imperfectos y vemos oscuramente a través de un cristal. Tenemos cuerpos mortales en lugar de los cuerpos inmortales que tuvimos una vez. No vemos a nuestro Dios cara a cara. Somos humanos de tantas maneras... pero también somos divinos. Y es esa divinidad dentro de nosotros la que contempla a Dios cara a cara.

¿Quién o qué es la esencia de nuestra divinidad? Es nuestro Santo Yo Crístico que sí ve a Dios, a nuestra poderosa Presencia YO SOY. Y nuestro Yo Crístico refleja esa imagen divina a nuestra alma para que diariamente podamos comenzar a revestirnos de esa imagen y semejanza divinas según las cuales fuimos creados en un principio.

Contemplar el rostro del Padre

Los versículos 10 y 11 del capítulo 18 del Evangelio según San Mateo nos presentan la enseñanza de Jesús sobre los ángeles que ven el rostro del Padre:

Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles, en los cielos, ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

El ángel de la guarda de cada niño (sí, el Santo Yo Crístico) mantiene su mirada en el Dios Padre/Madre, representado en la gráfica como la Presencia YO SOY.

El uso que Jesús hace del término ángel queda definido en el versículo 11. Dice: «Porque el Hijo del Hombre ha venido para [...] salvar lo que se había perdido». Eso es lo más cercano que hay en la Biblia a una revelación de Jesús acerca del hecho de que el Hijo del hombre está dentro de cada uno de nosotros y que ese Hijo del hombre, esa Presencia Crística, ha venido a salvar nuestras almas que han perdido el camino.

Éste es el ángel de la guarda, o lo que ha llegado a conocerse como ángel de la guarda, porque los padres de la Iglesia y quienes escribieron y reescribieron las Sagradas Escrituras no permitieron que en ellas estuviera contenida la afirmación de la Presencia Crística como algo presente dentro de cada uno de nosotros.

Los escritores y correctores del Nuevo Testamento aplicaron el término *Hijo del hombre* exclusivamente a Jesús, incluso a pesar de que en el Antiguo Testamento se aplica a los profetas. Pero ¿sabes de lo que Jesús está hablando

cuando dice «Hijo del hombre»? Está hablando del hijo de la manifestación, el hijo que es la manifestación de la Presencia YO SOY. Una vez más, la figura media de la gráfica surge de Dios como Su presencia manifiesta con quien podemos caminar y hablar.

Jesús enseñó el concepto del *Hijo del hombre* a su círculo interno de discípulos, y no es sino la Presencia Crística dentro de cada uno de nosotros, dentro de todo hombre, mujer y niño. Cada vez que se hace referencia en la Biblia al Hijo del hombre, de quien se está hablando es del Santo Yo Crístico.

Éste es el Hijo del hombre que siempre contempla el rostro del Dios Padre/Madre. Y éste es el Hijo del hombre que ha descendido de Dios para salvar el alma que se había perdido al alejarse del centro del ser de Dios.

¿Cómo regresamos a Dios? La manera de unir nuestra alma con nuestro Yo real es por medio de la devoción a Dios. Ésta es la manera de ser restaurados al primer estado en el que Dios nos creó.

¿Cuántos de nosotros queremos regresar a ser lo que éramos cuando Dios nos creó? ¿Verdad que es maravilloso tener ese recuerdo, tener el deseo, saber que es posible? Todo esto es innato. Yo no tenía por qué habértelo dicho ahora. Simplemente estoy tocando con los dedos de tu mente una vieja canción que solías tocar al piano y de la cual puede que hayas olvidado algunas notas.

Pero todo esto ya lo sabemos en nuestro corazón. De alguna manera, tenemos recuerdos de ciudades doradas de luz, de octavas celestiales, de lugares hermosos y avanzados donde no hay guerras ni aflicciones ni cargas económicas ni tantas otras cosas que nosotros afrontamos.

Una oración a tu principal ángel de la guarda

Recitemos una oración a tu principal ángel de la guarda. Familiarízate ahora con él y queda en paz. Esta oración se titula «Introito al Santo Yo Crístico». Un introito es un llamado, una oración, es un vehículo que puedes usar para expresarle tu devoción a Dios y a Sus ángeles custodios. La letra es un cáliz en el que puedes poner tu amor. Que las palabras te lleven a la restauración de la conciencia divina que tuviste en el principio.

Introito al Santo Ser Crístico

Santo Ser Crístico encima de mí,
tú, equilibrio de mi alma,
que tu bendito resplandor
descienda y me haga íntegro.

Estribillo:

Tu Llama dentro de mí arde siempre,
tu Paz a mi alrededor siempre se eleva,
tu Amor me protege y me ampara,
tu deslumbrante Luz me envuelve.
YO SOY tu triple radiación,
YO SOY tu Presencia viva
que se expande, se expande, se expande ahora.

Santa Llama Crística dentro de mí,
ven, expande tu Luz trina;
colma mi ser con la esencia
de rosa, azul, dorado y blanco.

Santa conexión con mi Presencia,
amigo y hermano por siempre querido,
deja que guarde tu santa vigilia,
que sea tú mismo en acción aquí.

Al recitar esta oración devocional has comenzado a reconectarte con el amor divino que conociste en el principio con Dios y con tu llama gemela. Tu Santo Ser Crístico, como principal ángel de la guarda, no sólo es el mediador de la unión de tu alma con Dios sino también el mediador de la unión de tu alma con tu llama gemela. Puedes usar este introito para dirigir tu amor a Chamuel y Caridad, los arcángeles del tercer rayo, porque ellos son los guardianes del corazón, del chakra del corazón y de la llama trina.

Esposa de un ángel

Algunos cristianos primitivos, conocidos como gnósticos, tenían una creencia peculiar acerca de los ángeles. Los gnósticos eran miembros de sectas cristianas primitivas que creían poseer las enseñanzas místicas o secretas de Jesús. Y yo creo que las poseían. Un gnóstico era una persona que creía que este conocimiento

especial era el camino que llevaba a la salvación. Algunos escritos gnósticos enseñan que el equivalente espiritual del gnóstico es un ángel, es decir que nuestro equivalente espiritual es un ángel. En otras palabras, también ellos decían que el Santo Yo Crístico era un ángel. Este ángel, como ya he dicho, es tu ángel custodio.

La meta de los gnósticos era convertirse en la esposa del ángel. El instructor gnóstico Heracleón dice que este equivalente angélico es el «esposo» del gnóstico. La especialista Elaine Pagels dice que en los escritos gnósticos

a los elegidos se les ordena que «se preparen para recibir» al esposo divino. Heracleón dice que el Salvador llama a los elegidos para que «se casen con él [el esposo], en poder, en unidad y en conjunción» en un matrimonio simbolizado por las bodas de Canaá [...]. Tal como el Salvador transformó el agua en vino en Canaá, así el ser humano [que reciba al esposo divino] ha de ser transformado en divino [...].

Los participantes han de convertirse en «lo que él [el Salvador] es».¹⁹

Lo que interpretamos, incluso en la tradición mística católica, es que el alma busca convertirse en la esposa de Cristo. La idea es convertirse en la esposa de Jesucristo. Incluso algunos que no profesaban la religión católica, como Aimee Semple McPherson, creían en esto. Ella publicaba una revista que se llamaba *Llamado nupcial*. Siempre hablaba de estar esperando a que el Esposo viniera y se llevara su alma. Todo esto ha sido parte del pensamiento cristiano durante dos mil años. En otras tradiciones esta unión se denomina el matrimonio alquímico, el alma unida al Cristo.

Lo cierto de la cuestión es que nuestra alma está destinada a casarse o unirse con nuestro Yo Crístico, porque éste es quien verdaderamente somos, es nuestro Yo real. Logramos esta unión por medio del amor en todas las circunstancias posibles, soportando todas las tentaciones de enfurecernos, etcétera. Practicamos la presencia de Cristo. Le seguimos las huellas. Usamos el libro *La imitación de Cristo* de Tomás de Kempis. Y nos esforzamos todos los días por volver a unirnos a nuestro Señor. Estuvimos unidos a él en el principio, pero nos soltamos. Descendimos a un estado de pecado tan grande que perdimos esa unión. Es como si el Esposo se hubiera divorciado de nosotros porque ya no estábamos en la vibración pura del amor divino.

Los gnósticos le asignaron al alma, que habita en el cuerpo, el género femenino; al ángel, al Santo Yo Crístico, el género masculino.

Una oración a la Santa Llama Crística

Me gustaría que recitáramos una oración a nuestro ángel de la guarda titulada «Santa Llama Crística». Es una oración directa al ángel de la guarda y a su llama, que llamamos la Santa Llama Crística. Son una oración y un momento muy personales. La primera estrofa es nuestra oración al ángel de la guarda y la segunda, su respuesta.

Santa Llama Crística

Oh, Santa Llama Crística dentro de mi corazón,
ayúdame a manifestar todo lo que tú eres.
Enséñame a verte en todas partes,
ayúdame a mostrar a los hombres cómo invocar
toda tu gloria desde el Sol
hasta que se haya obtenido la gran victoria de
la Tierra.

YO SOY, te amamos, ¡tú eres todo lo que somos!
YO SOY, te amamos, escucha nuestro llamado.

Escucho vuestro llamado, hijos queridos.
YO SOY vuestro corazón, por tanto nunca temáis.
YO SOY vuestra mente, así como vuestro cuerpo.
YO SOY el que está en todas vuestras células.
YO SOY vuestra tierra, vuestro mar, vuestro cielo
y a ninguna alma pasaré por alto.
Yo estoy en vosotros, vosotros en mí
YO SOY, YO SOY vuestra victoria.

Éstas son las tranquilizadoras palabras que siempre te dirá tu ángel de la guarda hasta que desarrolles el oído y el corazón atentos y puedas distinguir entre las voces del mundo y la voz de tu Santo Yo Crístico. Puedes leer estas palabras y saber que éste es el consuelo que él te expresa. Cuando recitas esta oración, le estás hablando al ángel de la guarda, estás renovando el vínculo. Y es muy importante hacerlo en cualquier momento del día o de la noche. No tiene por qué ser algo formal.

Simplemente mantén abiertas las vías de comunicación y verás cómo cada día tendrás una mayor sensibilidad a esa presencia que siempre te acompaña.

Atesorada unidad

Recibí en cierta ocasión una carta de una señora en la que me contaba una hermosa experiencia de unidad con su Santo Yo Crístico:

A los treinta y ocho años de edad [...] tuve una experiencia asombrosa. Estaba sentada en la sala cuidando al recién llegado a la familia, cuando de repente una luz y una radiación de gran poder comenzaron a llenar mi conciencia externa. Continuó durante varios días. Le di gracias a Dios y le pedí que me diera la capacidad de comprender mejor esta maravillosa bendición.

Después de unos días, súbitamente comprendí que la vibración de esta luz era la de la conciencia crística entrando en mi ser. Llamé a mi Yo Crístico y la luz se intensificó. Supe que ahora podía ver y sentir con mayor claridad lo que verdaderamente era esa llama crística y cómo invocarla mejor minuto a minuto. Se convirtió en algo mucho más real.

Antes de ese momento, no había experimentado de forma consciente el manto del Yo Crístico y no sabía lo que uno sentía al hacerlo. Ahora, me concentraba casi constantemente en afirmar al Cristo dentro de mí y en invocar al Santo Yo Crístico [...].

Sé que hay que dar muchos pasos para poder afianzar esta experiencia divina de unidad con mi Santo Yo Crístico [...].

Yo quería esa relación que creo [...] muchos místicos de la dispensación cristiana tuvieron con Jesús. Ahora se está abriendo una puerta y puedo ver esa posibilidad como algo real dentro de mi corazón.

«Una voz que nunca olvidaré»

Otra señora relata una experiencia que tuvo con su ángel de la guarda y con el Arcángel Miguel.

Tenía unos diez u once años. Era un caluroso día de verano y mi padre acababa de recogernos a mí y a mi hermana del campamento de verano, y

nos dirigíamos a casa. Estaba agotada y somnolienta, tanto que me pareció una idea maravillosa apoyar la cabeza en la puerta del automóvil y dormir. Estaba a punto de hacerlo cuando sucedió algo extraño, aunque hermoso. Escuché una voz. Nunca la olvidaré. Era una voz de mujer, firme pero suave, imperiosa pero tranquilizadora. La voz me dijo: «No, no apoyes la cabeza. Espera hasta llegar a casa».

No tengo palabras para describir la belleza de esta voz ni la profundidad de la preocupación que este ser manifestó por mí. Así es el amor de un ángel. Obedecí su orden inmediatamente y me senté derecha.

Poco después —minutos o segundos—, un auto golpeó el costado del nuestro y el lado donde yo estaba sentada quedó destrozado por completo. Si hubiera apoyado la cabeza como era mi intención, puede que me la hubiera herido gravemente y quizá habría muerto. Agradezco a Dios y al Arcángel Miguel la maravillosa intercesión y devoción de los ángeles de luz.

Los ángeles de la guarda en las grandes religiones

¿Qué nos enseñan las grandes religiones sobre el ángel custodio? Nos enseñan que Dios asigna uno a cada persona. Nos dicen que el trabajo de este ángel de la guarda es vigilarnos y cuidarnos durante toda la vida. Los hebreos y algunos cristianos primitivos enseñaron que incluso las naciones tienen un ángel de la guarda. Estos ángeles, creían ellos, protegen la nación y suplican por ella cuando está bajo la amenaza del castigo divino.

El islam expone que cada persona tiene cuatro ángeles de la guarda que le protegen de las fuerzas del mal. Dos de los ángeles protegen a la persona durante el día y los otros dos, de noche. (Como ves, se turnan.)

Según la enseñanza del islam, el ángel custodio que se sitúa a la derecha de la persona pone por escrito sus buenas obras de forma inmediata. El ángel de la izquierda escribe sus obras malas unas cuantas horas después de haberlas cometido, dando primero a la persona tiempo para arrepentirse.

La iglesia católica enseña que cada uno de los fieles tiene para sí un ángel de la guarda y que este ángel te ayuda a resolver todas tus preocupaciones —terrenales, del cuerpo, espirituales—, y a averiguar cómo éstas se relacionan con la salvación.

La tradición católica explica también que el papel del ángel de la guarda es

doble. En primer lugar, protege y dirige al hombre. Como dijo San Basilio: «Es la enseñanza de Moisés que todo creyente tiene un ángel que le guía cual maestro y pastor»²⁰.

En segundo lugar, los ángeles de la guarda actúan como intercesores. A los católicos se les anima a que les pidan a los ángeles que recen por ellos y los protejan. Quienes recibieron una educación católica, recordarán la oración: «Ángel de la guarda, dulce compañía, no me desampares ni de noche ni de día...».

La iglesia católica celebra la festividad de los ángeles custodios el 2 de octubre. San Bernardo instó a los cristianos a que reverenciaran a su ángel de la guarda y que siempre «recordaran que están en la presencia del ángel de la guarda». Dijo:

Si verdaderamente amamos a nuestro ángel de la guarda, no podemos dejar de tener confianza ilimitada en su poderosa intercesión ante Dios ni de tener sólida fe en que está dispuesto a ayudarnos. Esto nos inspirará a invocar con frecuencia su ayuda y su protección, especialmente en momentos de tentaciones y pruebas. También nos incitará a pedir su consejo sobre los muchos problemas con que nos enfrentamos, tanto en asuntos grandes como pequeños. Muchos de los santos tenían la costumbre de nunca emprender nada sin primero pedirle consejo a su ángel custodio²¹.

En verdad, nuestro Santo Yo Crístico es nuestro consejero y nuestro asesor.

El pecado aleja al ángel de la guarda

San Jerónimo enseñó que podemos alejar a nuestro ángel de la guarda cuando no nos arrepentimos de nuestros pecados. San Basilio dijo que «el pecado aleja a los ángeles como el humo a las abejas y como un olor fétido espanta a las palomas»²². Orígenes de Alejandría, teólogo del siglo III, enseñaba que el ángel que nos atiende se aparta si, debido a nuestra desobediencia, nos volvemos indignos de él.

Pero no se trata de que Dios nos esté castigando ni de que lo estén haciendo los ángeles. Lo que sucede es que la vibración del pecado y de la desobediencia a Dios nos sitúa en un reino donde los ángeles no pueden descender. Así que somos nosotros los que levantamos el muro que se interpone entre nosotros y ellos. No es

que ellos nos hayan abandonado. Se trata de que estamos desalineados con respecto a la voluntad divina y, por lo tanto, hemos puesto gran distancia entre nosotros y los ángeles, hablando en términos de vibración.

Orígenes también cita la enseñanza presente en antiguos textos cristianos en los que se habla de la influencia de los ángeles buenos y malos en los pensamientos y las acciones de los hombres. El filósofo judío Filón y otros autores sostienen que dentro de las almas habitan un ángel bueno y un ángel maligno. *El pastor de Hermás*, uno de los textos más populares de los primeros tiempos de la Iglesia, dice:

Hay dos ángeles en un hombre: uno de justicia, el otro de iniquidad [...]. El ángel de justicia es apacible, modesto, bondadoso y discreto. Por lo tanto, cuando entra en tu corazón, inmediatamente te habla de justicia, modestia, castidad, abundancia de perdón, caridad y piedad.

Cuando todas estas cosas entran en tu corazón, sabe que te acompaña el ángel de la justicia. Por consiguiente, escucha a este ángel y presta atención a sus obras.

Sabe también de las obras del ángel de iniquidad [...]. Cuando te domina la ira o la amargura, has de saber que él ha entrado en ti.

Asimismo, ha entrado en ti cuando tienes el deseo de tener muchas cosas, de probar las mejores carnes y de embriagarte, cuando te sobreviene el amor hacia lo que a otros pertenece, el orgullo, la verborrea, la ambición.

(Comm. 6:7, 9-13)

Santos, papas y ángeles de la guarda

San Francisco de Sales tenía una gran devoción a los ángeles custodios. Antes de comenzar sus sermones siempre les pedía a los de la congregación que abrieran el corazón de las personas para que éstas pudieran recibir el mensaje. La escritora Gloria Gibson escribe que el santo «solía enviar mensajes a sus amigos entregándoselos a su ángel de la guarda, quien inmediatamente se los transfería al ángel de la guarda del amigo. Ciertamente ahorrraba en sellos, ¿verdad?»²³.

El papa Pío XI también tenía gran devoción por su ángel de la guarda. El escritor George Huber dice que el papa Pío alentó al futuro papa Juan XXIII, entonces monseñor y delegado apostólico, a que demostrara una devoción similar a la suya. Pío le dijo al futuro papa: «Cuando tenemos que hablar con alguien que

está bastante cerrado a nuestro argumento y con quien por consiguiente la conversación tiene que ser muy persuasiva, apelamos a nuestro ángel de la guarda. Le pedimos que se ocupe del asunto con el ángel de la guarda de la persona que tenemos que ver. Y una vez que los dos ángeles llegan a algún entendimiento, la conversación del papa es mucho más fácil»²⁴.

El papa Juan consideraba que la devoción al ángel custodio era parte esencial de la vida espiritual. En una ocasión dijo que Dios le había inspirado a que convocara su decisivo concilio ecuménico por medio de su ángel de la guarda. Cuando el papa Juan hablaba ante una multitud, se imaginaba a los ángeles de la guarda de los presentes y los saludaba en silencio. Le escribió a su sobrino: «Es un alivio sentir este especial protector a nuestro lado, este guía de nuestros pasos, este testigo de nuestras acciones más íntimas». También dijo: «El ángel de la guarda es un buen consejero que intercede por nosotros ante Dios, que nos ayuda en nuestra necesidad, que nos protege de peligros y accidentes [...]. Conócele. Habla con él. Él te responderá»²⁵.

Los ángeles no interfieren nuestro libre albedrío

La escritora Gloria Gibson le preguntó una vez a una señora si creía en los ángeles de la guarda. Ésta contestó: «Por supuesto que sí. ¡Con doce niños, alguien tiene que ayudarte!».

Pensando en las legiones de ángeles que debían de vivir en la casa de esa mujer, Gloria le preguntó si el entorno en el que vivía la familia era seguro. «Mucho — contestó, agradecida—. Hace un par de veranos me hice unas buenas quemaduras, pero se debió a mi torpeza. Los ángeles de la guarda no te protegen de tu torpeza»²⁶.

La lección que podemos aprender de esto es que los ángeles no interfieren nuestro libre albedrío.

Rescatada por un enorme y hermoso ángel

En *Un libro de ángeles*, Sophy Burnham nos habla de la historia de una niña, Marilyn MacDonald, que fue salvada por un ángel.

Marilyn tenía ocho años de edad y [su hermana] Hope tenía cuatro,

cuando sus padres llevaron un día a Marilyn a la escuela, como siempre. Una hora después [Hope] vio cómo traían a su hermana de vuelta a casa llena de heridas y de sangre. La pusieron en el sofá hasta que llegó el médico. Al parecer, cuando cruzaba la calle para llegar al colegio, Marilyn había salido a la carrera justo frente a un automóvil que la golpeó, saliendo despedida por los aires. Sus padres contemplaron impotentes cómo caía al suelo y rodaba hacia una enorme alcantarilla abierta. Pero en lugar de caer en ella, como parecía que iba a suceder, se detuvo de repente, justo en el borde de la alcantarilla.

Los padres le contaron la historia al médico y todos mostraron su asombro. ¿Cómo era posible que la niña se hubiera parado tan repentinamente, en el borde mismo, cuando rodaba tan rápido?

Con una voz llena de sorpresa, Marilyn habló desde el sofá y dijo: «¿Pero es que no vieron a ese enorme y hermoso ángel en la alcantarilla, que puso las manos para impedir que rodara y me cayera?»²⁷.

Cómo conocer al ángel de la guarda

¿Cómo llegar a conocer al ángel de la guarda? De ahora en adelante, si verdaderamente quieres caminar y hablar con tu ángel de la guarda, no hay nada que te lo impida. Es tan sencillo como decirle a la persona que está sentada a su lado: «Hola, me gustaría que nos conociéramos».

Tu ángel no va a levantar un muro que te impida entrar en contacto con él. Pero tú si puedes hacerlo, quizá con tu timidez, tu miedo u olvido de ir al altar (al altar que puedes tener en tu casa). O por olvidarte de hablar con Dios, de confesar los pecados, de decirle que tu intención es portarte mejor, que quieres llevar una vida que sea congruente con tu meta de unirte a Dios.

Así que no es el Santo Yo Crístico, el ángel de la guarda, quien bloquea el flujo o quien se aleja. Somos nosotros quienes nos alejamos de Dios y de Sus emisarios.

Pero comenzar una nueva vida no sólo con tu ángel de la guarda sino con todos los ángeles del cielo que he descrito, es tan fácil como entrar o salir de una habitación. Recuerda que Dios los creó para que nos cuidaran durante el camino de regreso al Hogar. Y recuerda que tu mejor instructor y consolador es tu principal ángel de la guarda, tu Santo Yo Crístico.

Notas

[1.](#) Apocalipsis 12:7-9.

[2.](#) Hebreos 12:6

* *El mensaje de María para la Nueva Era* (México: Alamah, 2004); *Rosario del niño a la Madre María* (México: Guillermo Montoya, 1998); *Rosario al Arcángel Miguel* (Barcelona: Porcia Ediciones, 2012).

* Véase gráfica de tu Yo Divino. [N. de E.]

[3.](#) Éxodo 3: 13-15

[4.](#) Apocalipsis 4:6-8

[5.](#) Véase Hugh Missildine, *Your Inner Child of the Past*; Erika Chopich y Margaret Paul, *Cura tu soledad* (Madrid: Edaf, 1995); Margaret Paul, *Inner Bonding*; Cathryn Taylor, *The Inner Child Workbook* y Charles Whitfield, *Sanar nuestro niño interno* (Barcelona: Obelisco, 1999).

[6.](#) Para saber más acerca de Zadkiel y Amatista, véase el libro *Los Ángeles te ayudan a crear milagros en tu vida* (Barcelona: Porcia Ediciones, 2ª ed., 2006).

[7.](#) Génesis 3:24

[8.](#) Éxodo 25:20-22

[9.](#) *The Interpreter's Bible* («Biblia del exégeta»), vol.1 (Nashville: Abingdon Press, 1952), pág. 1024.

[10.](#) Ezequiel 1:4, 5

[11.](#) Ezequiel 1:13

[12.](#) Para saber más acerca de los serafines y su capitán, Justinio, véase el libro *Ángeles del éxito* (Barcelona: Porcia Ediciones, 3ª ed., 2007).

[13.](#) Geddes MacGregor: *Angels: Ministers of Grace* (New York: Paragon House, 1988), págs. 14-15.

[14.](#) 1 Corintios 6:3

[15.](#) 1 Juan 3:2

[16.](#) Habacuc 1:13

[17.](#) Juan 14:23

[18.](#) Deuteronomio 6:4

[19.](#) Elaine H. Pagels, *The Johannine Gospel in Gnostic Exegesis: Heracleon's Commentary on John* (Nashville: Abingdon Press, 1973), pág. 80.

[20.](#) San Basilio, citado en *Angels*, de Peter Lamborn Wilson (New York: Pantheon Books, 1980), pág. 102.

[21.](#) San Bernardo, citado en *Saint Michael and the Angels* (Rockford, Ill.: TAN Books and Publishers, 1983), pág. 36.

[22.](#) San Basilio, citado en *Valentine Long: The Angels in Religion and Art* (Chicago: Franciscan Herald Press, 1970), pág. 97.

[23.](#) Gloria J. Gibson, «Angels Everywhere» en *Catholic Digest*, Febrero 1992, pág. 55.

[24.](#) *Ibíd.*, pág. 56.

[25.](#) Papa Juan XXIII, citado en *Catholic Digest*, abril 1991, pág. 44; y Bob and Penny Lord: *Heavenly Army of Angels* (Journeys of Faith, 1991), pág. 48.

[26.](#) Gibson: «Angels Everywhere», pág. 53.

[27.](#) Sophy Burnham: *A Book of Angels* (New York: Ballantine Books, 1990), págs. 26-27.